

20 AÑOS

Diálogos que hacen historia



Colección TESTIMONIOS |



20 AÑOS

Diálogos que hacen historia

Primer Edición: Setiembre 2023

Título original: *20 AÑOS - Diálogos que hacen historia*

Colección: TESTIMONIOS I

Trabajo colectivo del área de Comunicación y Propaganda de Federación COVIPRO

DISEÑO DE CUBIERTA: Gustavo Acosta

DISEÑO INTERIOR: Judit Cerf

FOTOGRAFÍA: Mauro Tomasini y autores

CORRECCIÓN: Sergio Requel y Mauro Tomasini

Impreso en Uruguay - Cidesol S.A.

Seguinos en

 www.facebook.com/federacioncovipro

 www.instagram.com/federacioncovipro

 @FCovipro

Se permite la reproducción total o parcial del contenido citando la fuente

Índice

Presentación	05
<i>Sergio Requel</i>	
Aquellos días que terminaron por definirnos desde lo conceptual	08
Subvertimos el orden tirando volantes del BHU	11
<i>Gustavo López</i>	
El orgullo de haber sido parte de esta historia	14
<i>Gustavo Liezack</i>	
Juntarse y protegernos unos a otros	18
<i>Bruno López</i>	
Las discusiones importantes hay que afrontarlas	21
Defender nuestra independencia y la coherencia	24
<i>Adriana Durán</i>	
Hacer las cosas sin dejar registro	27
<i>Virginia Casas</i>	
El orgullo de tener una identidad	29
<i>Tabaré Díaz</i>	
La constancia de permanecer	32
<i>Mariela Navas</i>	
Tenemos la tarea de reproducir comunidad	35
<i>Luis Ardissono</i>	
Cooperativas de propietarios: la incómoda presencia	38
Siempre nos sentimos muy acompañados	43
<i>Marión Gonnet</i>	
COVIPRO nos permitió avanzar y discutir	47
<i>Marcelo Ferrando</i>	
Partir de la realidad social para crear las formas organizativas	51
<i>Julio Yarza</i>	
Un espacio de pensamiento y trabajo colectivo	54
<i>Humberto Barros</i>	
La importancia de lo colectivo a otra escala	57
<i>Adriana Corbo</i>	
Apéndice	63
<i>Resolución 9 de Setiembre 2003. Directorio BHU</i>	

Presentación

Por Sergio Requel

La memoria cree antes de que el conocimiento recuerde. Cree mucho más tiempo que recuerda, mucho más tiempo del que tarda el conocimiento en preguntarse.

WILLIAM FAULKNER
Luz de agosto



La historia de una organización es siempre colectiva y se cuenta en plural. Pueden existir miradas individuales, subjetividades propias de algunos actores que resaltan hechos, situaciones especiales y que la conciben parcialmente en base a su experiencia. Pero interpretar a esa organización desde lo más profundo, con todos matices que enriquecen el punto de vista, es una historia coral, llena de voces anónimas incluso, donde los recortes de la experiencia confluyen y se superponen hasta lograr un tapiz diverso, heterogéneo, aunque coherente.

Por otra parte, las narraciones de este tipo interpelan los criterios en los que se basa la línea argumental o temporal del relato. Ponen en entredicho la selectividad de la memoria y las representaciones, con sus tonos disonantes, que lo componen. A la hora de conformar una lista de testimonios siempre, inexorablemente, son más los ausentes que quienes toman la palabra, dejando el espacio a otra historia posible, a un nuevo relato que complemente lo hasta allí contado.

COVIPRO, durante veinte años, tuvo un puñado de intérpretes que relataron su historia a través de cientos de escritos, de encuentros, de entrevistas. Recopilar todo ese material quizás sea uno de los objetivos a trazarse en algún momento que permita reunirlos, organizarlos y editarlos. Sin embargo, hasta hoy, no se había logrado una narración polifónica, con compañeras y compañeros que han tenido a lo largo de este tiempo, o en algún momento específico, una importancia particular en el impulso de la organización. No tuvieron, tal vez, una exposición que les permitiera ser visualizados por otros como referentes. A pesar de ello, el

trabajo que desarrollaron en distintas instancias o espacios hacen de su perspectiva una mirada imprescindible para contarnos y contar a otros una historia de la cual fueron parte sustancial.

Esa memoria colectiva, con todas sus limitaciones y a pesar de los años transcurridos, es la que hoy cuenta. Durante las entrevistas, hubo momentos donde los recuerdos fluyeron mientras en otros parecían resistirse. Las fechas se confundieron, algunas movilizaciones se asociaron, hubo circunstancias que ocuparon una temporalidad equivocada. No obstante esto hay algo en la que todos los testimonios coinciden: ninguno imaginó, hace dos décadas, que los acontecimientos de los que fueron parte terminarían resultando ser fundacionales de una organización. Ello explica, en cierta forma, la ausencia de registros escritos, gráficos o audiovisuales de actividades que hoy regresan a la memoria como trascendentes en esta historia. En su tiempo, se vivieron como algo absolutamente circunstancial; quienes participaron de ellas creyeron ser parte de sucesos comunes, sin más resonancia que lo inmediatez que las convocaba.

El armado del presente trabajo es producto de una idea primaria que, como casi siempre, se ve modificada por la propia dinámica de los hechos. Sin embargo, su articulación inicial, mantiene el fundamento pretendido. Por esa razón surgen, primero, las voces de quienes participaron de los encuentros de la Mesa Coordinadora en Ciudad de la Costa durante el 2001 y el 2002. Terminaron siendo, sin saberlo hasta allí, miembros fundadores de COVIPRO y conformando el grupo inicial que alcanza la resolución histórica del BHU, la cual nos reconoce como organización representativa del sistema. Luego, se incorporan los testimonios de otras compañeras y compañeros que, si bien no estuvieron en ese tramo inaugural, terminaron por ser forjadores de la estructura primaria de este espacio colectivo. El trabajo que desplegaron adquiere tal significado que sería muy difícil concebir a la Federación actual sin aquellas jornadas interminables donde todo estaba por construirse.

También se creyó necesario incorporar relatos de cooperativas o cooperativistas que se han integrado a la Federación posteriormente a los hechos originarios. La visión que proporcionan, en ocasiones alejadas de aquellas circunstancias, pueden leerse como una continuidad que integra la segunda etapa de COVIPRO, nacida como resultado del acuerdo del 2008 con el MVOT. Cierra la publicación el enfoque de

Adriana Corbo, actual Secretaria General, quien ha jugado un papel relevante en los últimos tiempos con respecto a la conformación de los nuevos proyectos. Su entrevista deja abierta la necesidad de una nueva publicación que indague y amplie el esfuerzo realizado en ese sentido.

A lo anterior se suman momentos recopilados en un libro personal, aún inédito, cuyo título probable es COVIPRO, UNA HISTORIA. Pretenden insertarse como testimonios mediadores que ubiquen tres circunstancias particulares: la movilización del 10 de setiembre de 2003 -la cual ha sido el pretexto para celebrar estos veinte años-, un debate fundacional que dio origen a un tipo de organización posible y la ubicación de las cooperativas de propietarios dentro del esquema, a veces demasiado simple, del cooperativismo de vivienda.

Para finalizar, resulta evidente una ausencia en todo este relato. Washington Cabrera, hubiera sido una palabra destacada e imprescindible dentro del presente esquema narrativo. La historia de COVIPRO está atravesada por la impronta que supo darles a sus actos con vocación y desprendimiento. La temprana muerte acaecida en el 2018 nos ha privado de contar con ella en este momento. Dedicarle este trabajo tiene como objeto que su voz continúe presente, confundida y mezclada con otras que lo han sobrevivido, dentro de la construcción una historia que no cesa.

Aquellos días que terminaron por definirnos desde lo conceptual

del libro inédito COVIPRO: una historia

La resolución estaba al caer. Durante los últimos quince días distintas reuniones que manteníamos con algunas gerencias y con un secretario en particular del Directorio nos confirmaba, de alguna forma, que la firmarían. Sin embargo la demoraban y no se ponían de acuerdo. Hay que situarse en aquel contexto. Firmar lo que solicitábamos era reconocer un acuerdo que podía salirse de las manos, incluso haciéndolo temporal, por la magnitud numérica y el impacto que tenía. De hecho, poco después, comprobaríamos que una gerencia, puntualmente del interior, se negaba a implementarlo.

Sin embargo estábamos cansados del manoseo. Durante ese 2003 el BHU le otorgaban la mitad de cuota a algunas cooperativas sí y a otras no, y cuando lo concedían siempre lo hacían en carácter de dádiva, descontextualizando los reclamos más de fondo que hacíamos, desde que éramos Mesa Coordinadora, y que comenzaban a tomar forma: retasación, sobreprecio, vicios constructivos, etc. La daban tres o seis meses y luego la cortaban, volviendo con exigencias imposibles. En el fondo, se jugaba la pulseada por sacarle la mirada estructural al problema y hacerlo pasar por una simple crisis de pago. A las familias de conjuntos habitacionales el trato “caso a caso” les terminaba anulando cualquier posibilidad de acuerdo colectivo. La cosa estaba más fea para ellos, incluso, porque allí la amenaza de desalojo estaba latente cada día.

Fue entonces que decidimos, a instancias del Plenario, poner una fecha de movilización: el 10 de setiembre. Comenzamos a realizar grandes jornadas de difusión y propaganda. En cada nota que nos hacía la prensa afirmábamos lo mismo: que íbamos a buscar el documento firmado y que no existían dos opciones. Era sí o sí. Además concurríamos el día que, sabíamos, el Directorio estaba en sesión. Teníamos la disposición de esperar hasta el final de jornada, si era necesario, pero dentro del edificio del BHU.

Aquel miércoles 10 comenzó movido. Antes del mediodía recibí un llamado del BHU con una solicitud del Directorio: la resolución estaba firmada desde el día anterior pero querían que suspendiéramos la movilización. Respondí, con cierta ironía, que la noticia era tan buena que no encontraba motivo para un despropósito semejante. Por el contrario, les proponíamos nosotros a ellos bajar y entre-

gársela a los cientos de personas que estarían concentradas y expectantes de ella. Tal vez alguno tenía la osadía de aplaudirlos y todo. Lo cierto es que no le dimos lugar a insistir mucho. Era claro que no suspenderíamos nada. Pero, en paralelo, y pocos minutos después, recibo otro llamado, no “oficial” digamos, de alguien perteneciente a la institución. Me advierte de una trampa: la resolución establecía que la mitad de cuota era para todas las cooperativas y conjuntos habitacionales integrados a COVIPRO hasta la fecha. En otras palabras, nos decían hasta donde crecer o establecían, ahora por escrito, la misma injusticia que habían aplicado hasta el momento: para algunos sí y para otros no. Aunque ganábamos en lo corporativo, por llamarlo de algún modo, nos ponían en una encrucijada ética de desdecirnos. No podíamos aceptarlo porque era una contradicción con nuestro propio discurso, con lo que habíamos denunciado hasta entonces. En definitiva, era inadmisibile para quienes estábamos al frente de las negociaciones.

A las 15, hora de la convocatoria, ya habían más de quinientas personas afuera. Desbordaban la escalinata y se comenzaba a cortar Fernández Crespo. Les comunicamos a todas las compañeras y compañeros que subíamos a buscar la resolución sin revelarles los llamados telefónicos que habíamos recibido.

En la Sala de sesiones nos recibe, con buena cara a pesar de todo, Moreira Graña, director del Partido Nacional, con el cual ya habíamos tenido algunos encuentros. Luego de un discurso muy encendido sobre el esfuerzo que hizo para convencer a los demás integrantes del Directorio y que aprobaran por unanimidad la resolución, nos entrega el documento. Y allí surge la anécdota, algo jocosa mirada a la distancia. Se nos da una copia a cada uno y no habían pasado más de cinco segundos cuando le digo a Moreira: “Ahh, no, no, esto no podemos aceptarlo de ninguna manera”. Era el párrafo que decía “integrados hasta la fecha” y estaba al final de la carilla, bien mezclado en la redacción. El tipo abrió los ojos como platos: primero, no sabía de qué hablaba y cuando se lo dije no entendía cómo hice para leer tan rápido. ¡Lo que no sabía era que yo estaba buscando esa frase nomás; me había desentendido del resto! Parecía un gurí chico que no puede esconder la mentira y se delata a la primera de cambio. Esa noche me reía solo recordando la cara de Moreira. Y de mí mismo porque no supe ocultar el asunto y se transformó el momento en algo bastante bizarro.

Lo cierto es que la reunión duró casi una hora y media y giró en torno a que eliminaran esa frase. Terminamos por torcerle el brazo y aceptó cambiar el documento en la sesión extraordinaria del día siguiente. Le dijimos que de no concretarse en una semana regresábamos movilizad@s. Estaba claro que no les interesaba el conflicto a

ese nivel. Se estaban tejiendo otros líos, además. Recordemos que quince días después hubo cambio en la Presidencia del BHU.

La cuestión fue bajar con el documento en la mano, ver las caras de alegría, los aplausos, algún abrazo incluso y explicarles a todos los allí reunidos que no habíamos aceptado la redacción. ¡Las caras! Porque estaba la satisfacción nuestra, que salíamos convencidos de haber dado otro paso adelante con modificar el escrito inicial, pero estaban todos los compañeros aguardando el anuncio del otorgamiento de la mitad de cuota sin tanto detalle conceptual. Yo estoy seguro de que muchos pensaron que era una broma. O que estábamos mal de la cabeza, no sé. En algunos se les notaba una mezcla de sorpresa y desencanto, te puedo asegurar. Sin embargo, como pasó casi siempre en esta organización —algo que frecuentemente menciono y de lo que estoy agradecido por demás a cada compañera o compañero que pasó por COVIPRO— nos dieron la confianza y aceptaron la posición que mantuvimos en esa reunión. Por suerte, cuarenta y ocho horas después llegaba la resolución corregida y pudimos llamar a cada cooperativa y conjunto habitacional (no había ni sms en esa época) confirmándoles eso que se transformó en el primer documento que reconoce a COVIPRO-CH como organización representativa, además de otorgar un acuerdo colectivo que fue pionero por muchas razones. Hoy, deberíamos recordar lo difícil que resultaba en aquella época, para las cooperativas de propietarios, un tratamiento colectivo a la problemática común. Para todo era “noven y después vemos” neutralizando cualquier posibilidad de posicionamiento colectivo. Ni hablar ya de los conjuntos habitacionales. Por eso aquella Mesa Coordinadora, ya establecida como Plenario COVIPRO-CH, cumplió un rol tan importante. Fuimos los primeros en cuestionar esa dinámica, no ya desde el discurso, sino en los hechos: organizando, discutiendo y creando conceptos nuevos en aspectos disruptivos, movilizándolo a quienes se creía imposible movilizar, dándole un carácter social y perdurable en el tiempo a algo que se concebía desde afuera como un simple agrupamiento temporal y netamente economicista.

Creo que, por esa razón, todos identificamos a aquella fecha como un momento fundacional. Vendrán luego conquistas más valiosas, sin dudas. Pero nadie podrá quitarnos de la memoria, aquellas horas, aquellos días que terminaron por definirnos desde lo conceptual, junto a lo que veníamos haciendo durante dos años; que nos confirmó la necesidad de una organización distinta, construida desde una mirada más amplia, más abarcativa y menos ortodoxa. En fin, creo que nos proyectó hacia la Federación que hoy somos y que logramos construir.

Subvertimos el orden tirando volantes del BHU

Entrevista a Gustavo López



G

¿Qué recuerdos tenés de aquellos primeros tiempos?

Muchos, muchos. Habíamos comenzado a reunirnos en Ciudad de la Costa. Yo venía de los Conjuntos Habitacionales que tenían una problemática parecida al del sistema cooperativo, en particular este, el de propietarios: los sobrepuestos, los vicios de construcción. Todo eso era el reflejo de un Banco Hipotecario que era una cueva de negociados con empresas constructoras. El caso más conocido era el de Julián Pereira, un personaje que fue denunciado mucho tiempo antes y que había hecho de las cooperativas truchas un negocio increíble. Denuncias tras denuncias hablaban de materiales cobrados que nunca llegaban a las cooperativas, construcciones sin control alguno por parte del BHU, adelantos de obra que nunca se hicieron y un largo etc. Eso sí, el costo de la estafa la estaban pagando las familias del sistema cooperativo. Ahí surge una

alianza estratégica entre los dos sistemas, el de los conjuntos habitacionales junto con el de las cooperativas de propietarios. Buscamos un punteo programático que de alguna manera junta reuniera a los dos. Capaz que me falta alguno...pero eran básicamente, la retasación de todas las viviendas, tasa del 2 %, subsidios a las familias. Creo que había algún punto más. Aquello lo bautizamos como Mesa Coordinadora de Cooperativas de Propietarios y Conjuntos Habitacionales. De a poco nos fuimos metiendo todos, de peso, en el pago del 50 % de la cuota. Entendíamos que esa era más o menos la cuota real que debíamos pagar por nuestras viviendas.

¿Qué tipo de construcción colectiva surgió luego de ese periodo inicial? ¿Se asemejaba a la que concebían o fue un espacio más autónomo?

Fue surgiendo la organización con un esfuerzo descomunal. Hubo un momento que las fuerzas ya no daban y éramos tres metidos en un auto pensando que hacíamos. Enseguida quedamos dos. Era el día del juicio final. En un ataque de voluntarismo absoluto decidimos salir a recorrer cada cooperativa y cada conjunto habitacional para explicar que este era el camino. Juntarse para pelear por eso. Ahí salimos. En varias ocasiones llegamos a meter doscientas asambleas en menos de tres meses, una locura. ¡Estábamos enfermos de la cabeza! Pero se logró consolidar una organización. Llegamos a tener más de dos mil familias organizadas en determinado momento. Pasamos a llamarnos COVIPRO-CH una sigla imposible de decir... El final era una suerte de chistido. Imaginate lo difícil que era salir a recorrer cada lugar y explicar que esos dos venían a hablar para organizarse. Porque cuidado, creo que fuimos los únicos que logramos formar organización en los Conjuntos Habitacionales, puesto que ahí no hay cuerpo jurídico, como sí lo tienen las cooperativas. ¿Era la gesta coviprista?

¿Qué rol le adjudicas a los Conjuntos Habitacionales en este proceso?

Creo que sirvió para mostrar que el problema de la vivienda era muy amplio. El Banco Hipotecario era EL problema que nos unía a todos, eso se lo tenemos que agradecer mirado a la distancia. Eran una máquina de hacer cagadas políticas, porque cada vez que tomaban una medida para atacarnos, nosotros acumulábamos más fuerza. En su momento y en varias ocasiones mandaron intimaciones masivas, con lanzamientos en algunos casos y nosotros frenábamos todo con movilizaciones. Todo eso nos fortaleció. Habíamos puesto el problema de la vivienda en la agenda pública y política. Y hablamos de un período de tiempo largo. Cuando ganó el

Frente Amplio lamentablemente, al principio, quienes asumieron al frente de la institución tenían el mismo versito instalado.

¿Como se llega al reclamo, en especial, al pago de la mitad de cuota?

Luego de muchas movilizaciones. Algunas grandes. Cuando nos validaron con una resolución la mitad de cuota para nosotros fue el primer logro, porque institucionalizaban un elemento de presión, para que se discutiera el problema de fondo. Ese paso era una pieza clave. La plataforma que teníamos en la mano era justa. Tenía cada punto explicado y analizado a fondo. No teníamos debilidades de análisis en cualquiera de ellos. Estaban estudiados de manera muy profunda. Habíamos hecho tasaciones paralelas, sabíamos de los que estábamos hablando. Creo que se enfrentaron con tipos que estaban mal de la cabeza, que habían estudiado el tema de la vivienda en profundidad. Me acuerdo que entraba en una casa y veía una rajadura en la pared y ya sabía, parecía un arquitecto, qué tipo de vicio de construcción tenía, dilatación térmica, si el Portland había sido comprado en ANCAP o no. De locos.

¿Qué recordás de aquel 9 de setiembre de hace 20 años?

Lo primero, porque te voy a mentir, que no me acuerdo de lo que hice la semana pasada. Me estás pidiendo un milagro. Quizás Sergio se acuerda más. En mi caso tengo como una especie de laguna. Recuerdo algo de subir a buscar esa primera resolución que te mencioné antes al Directorio, que determinaba el pago de la mitad de cuota colectiva y que no estaba redactada como queríamos. Entonces hubo que bajar y explicar eso ante un grupo grande compañeros que lo único que querían era la resolución firmada y listo.

Es que hay varias movidas al BHU. Se mezclan supongo.

Seguro. La que tengo más presente es otra

que sucedió tres años después. Nos denunciaron porque nuestra masa revolucionaria había tirado por todo el hall del Banco no sólo las intimaciones de pago y lanzamientos, sino unos volantes que tenían de remates que estaban en los mostradores. Habíamos subvertido el orden tirando volantes que eran del banco. Una amenaza a las instituciones democráticas. Esas juventudes enarboladas andaban entre los 50 y los 70 años. Se parecía más a una movilización de la ONA-JPU que otra cosa. Poco tiempo después les hicimos otra donde subimos la apuesta y el tono. Me acuerdo que estando dentro, con la policía en la puerta, hicimos una asamblea (sentados en el hall del BHU) y la tercera edad radicalizada gritaba “¡Covipro no se vaaaaa....Covipro no se vaaaaa!”. Una locura. Me acuerdo de que había dibujado un pasacalle enorme con tres monos, el que no ve, el que no oye y que no habla, refiriendo a aquel Directorio de inútiles. Se lo dejamos colgado en la escalera del primer piso. ¡Llenamos un Platense en el medio del conflicto! No era changa eso... Más acá en el tiempo, ya con logros alcanzados, intentamos llenarlo, pero esa vez ya no fue tan fácil. La murga “La Catalina” tal vez fue la más convocante. Con el paso del tiempo la reestructura y la retasación fueron aplicadas a todos los conjuntos habitacionales, inclusive el 2%, lo que llevó a que se fuera desmembrando esa pata de la federación. Fue una gran conquista.

¿Algo que te gustaría agregar?

No quiero terminar la entrevista sin dejar mis saludos a todos los que fueron compañeros en la gesta coviprense -como lo decíamos un poco en broma, un poco en serio entre nosotros- y a las cooperativas que hoy forman la Federación.

Gustavo López fue miembro fundador de COVI-PRO. Integró el primer Secretariado de la Mesa Coordinadora y luego, fue el Secretario General histórico de la flamante organización. A pesar de ser parte de los Complejos Habitacionales cumplió un rol fundamental en la organización de las cooperativas habitadas. Hasta el 2014 fue parte de la Directiva.



El orgullo de haber sido parte de esta historia

Entrevista a Gustavo Liezack

G

En aquellos días que se conformó COVIPRO, la cooperativa que yo integraba aún no había terminado la construcción. Una persona conocida me comentó que había un grupo de gente que estaba conformando un movimiento con las cooperativas de propietarios. Fue a finales del 2000; el momento que yo me acerco.

Me pasó, entonces, el celular de Gustavo López y me comuniqué con él. De ahí surgió nuestra primera ida a Solymar, lugar donde se reunían en aquel tiempo.

Comencé a ir todos los miércoles. Ese espacio, que ni nombre tenía, había definido una reunión semanal. Creo que se le había puesto Mesa Coordinadora, pero no estoy seguro si ya la denominaban así. Ahí comenzaron mis recorridos por Montevideo y parte de Ciudad de la Costa. Las reuniones culminaban tarde y yo vivía en Paso de la Arena. Así que llegaba a la una y media de la mañana. A aquel grupo de gente le gustaba hablar y hablar. Eran bravos. Una experiencia bárbara a decir verdad. A veces enganchaba a Juanita que viniera conmigo, compañera que integraba una comisión de la cooperativa en ese momento. Y antes de

irme para mi casa yo la acompañaba a tomarse el 409. Ella vivía en camino Fauquet. La pobre se bajaba y tenía que caminar como dos quilómetros para llegar a donde vivía. Cuando veía eso me decía, “debe valer la pena tanto sacrificio”.

Fuimos la primera cooperativa que ingresó a COVIPRO estando en construcción. 1° de Diciembre, en Lezica. Recuerdo que Sergio, por aquel entonces, me decía que aún no era necesario que nos integráramos ya que, claro, no teníamos ni cerca de los problemas que tenían las otras. Sin embargo yo le decía que era importante integrarse en esa etapa y le di para adelante. Porque ya sabíamos a lo nos enfrentaríamos en breve. Ya habíamos tenido problemas de faltantes de plata: iba a cobrar los adelantos de obra el Presidente con el arquitecto asesor y bueno, como sucedió en muchos lados, se quedaron con un vuelto de sesenta mil dólares, entre lo que pudimos descubrir. Los echamos a tiempo aunque el agujero quedó.

Con esto quiero decir que fuimos bastante excepcionales al menos en parte. No entramos con el tema de la mitad de cuota como norte sino que fuimos abriendo el paraguas para lo que se nos venía. Eso lo aprendí escuchando a las cooperativas que participaban de aquellos plenarios. Se armaban unas discusiones fenomenales porque tenían unos líos internos que ni te cuento. Claro, eran, cooperativas solamente para conseguir el préstamo, se olvidaban del resto que lleva la conformación y desarrollo de una. Por eso es tan importante lo que hizo el grupo fundador. Uno los escuchaba y decía estos locos están muy enfermos o saben para donde están yendo. Yo mismo decía, “donde mierda me metí, es-

tán mal de la cabeza en serio”. Porque la verdad hay que decirla: no había nada para ganar; era todo pérdida aquel desafío. No era changa. Había que conciliar todo eso. Lo que se propusieron parecía absolutamente imposible. Eso de intentar cohesionar a las cooperativas y trabajar en paralelo con los conjuntos habitacionales, -algunos de ellos parecían Kosovo- era un delirio por el cual nadie daba nada. Vos los escuchabas hablar a Sergio y a Gustavo y decías, si lográramos plasmar solo la mitad de lo que están diciendo sería un gol de media cancha. Los tipos estaban convencidos y eso lo trasladaron.

Porque lo cierto es que se sumaba gente. Un día eran diez, una semana después veinte, treinta al mes. Teníamos que hacer alguna asamblea y comenzamos a ver que los salones comunales nos quedaban chicos. Y ahí surgieron las asambleas en Raincoop. De a poco el trabajo se veía.

En lo personal, me comencé a integrar más y visitábamos distintas cooperativas pero también familias de conjuntos habitacionales que estaban en las últimas. Era un trabajo a destajo aunque veías los resultados. Y poco a poco la gente fue creyendo en lo que se hacía. Es en el año 2002 donde se consolida esa organización que se estaba formando, con distintas actividades. La gente ya no nos vio como tres gatos locos, un poco delirantes, sino que empezaron a ver las cosas de otra manera. Los Plenarios Resolutivos que se instrumentaron, durante todo un día los domingos, para discutir los pasos a seguir, fueron consolidando ese trabajo de hormiga. Se fue armando la plataforma y también a manejar conceptos organizativos.

Yo trabajaba en una oficina y me llevaba los listados de compañeros a llamar para convocarlos a las reuniones o alguna actividad que surgiera. Ahora lo pienso y hasta hacíamos peligrar el laburo de cada uno. Otros compañeros -y yo mismo- sacando fotocopias para repartir en la reunión siguiente. Y uno no lo hacía de vivo: estábamos seguros que aportábamos nuestro grano de arena y lo hacíamos convencidos. Queríamos sacar la cosa adelante. Fue lo más lindo de toda esa etapa. Para mí fue un antes y un después.

Desde ahí ya nos propusimos dar otros saltos. Al tiempo comenzamos a pensar en un lugar físico. Y se hacía a pulmón. Uno donaba una mesa, sillas otro, y el que diera unos sillones ya era de otra categoría. Pero así fuimos armando el local de Cufre. Y de a poco ya hubo que comprar sillas porque no nos daban y allá salíamos. Se nos iba llenando el local de gente, de reuniones.

Y luego los Plenarios eran tan grandes que tuvimos que pedir el local sindical de la Médica Uruguaya. Doscientas personas era algo normal. ¡Qué locura! Pero ahí la gente respondía, se involucraba. Lo hacía mucho más convencida que habíamos agarrado por el camino correcto con eso de formar una nueva Federación. Y encima era más amplia, integraba a familias individuales de los CH. Y luego venían las despedidas de año que eran gigantescas. Recuerdo una en CAMBADU con asado y todo. Los gurises se acercaban, hasta se formó una comisión de jóvenes que duró un tiempo.

Creo que todo eso nos llevó a tener las movilizaciones que tuvimos. Yo aún recuerdo los actos grandes que hi-

cimos. El primero fue en ciudad de Canelones, con una cuadra de gente. Impresionante. Y sobre todo el día que entramos al BHU y como el Directorio no nos recibía empezamos a subir de a seis en los ascensores y nos juntamos unos cuantos allá arriba. ¡Se querían morir! ¡No podían creer como callados la boca le habíamos metido a la gente! Y encima compañeros abajo, en el hall aplaudiendo, haciendo ruido. Esas movidas fueron de las más emotivas de las que yo estuve al menos.

Y por supuesto, el Platense. Las pegatinas previas, todas las jornadas de propaganda que hicimos camino a esa actividad, con la juntada de firmas en el medio. Hasta participé de un programa de TV libre, de Alberto Silva, un día que fui con Sergio. Había que meter pata y sabíamos que nos jugábamos un montón de cosas. Entre ellas, la credibilidad de planificar algún imposible y que se hiciera posible. Y ver aquello lleno aquel día. ¡Qué bueno estuvo! Ni nosotros podíamos creerlo. Porque por más que trabajás y sabés que la gente va a responder tenés la incógnita de las horas previas, llenas de incertidumbre. Y cuando mirás y ves que está lleno te emociona sinceramente.

Me gustaría destacar algo que no debería pasarse por alto, que apenas mencioné, y son las juntadas de firmas. Desde el primer día tuvimos esa cosa de salir hacia afuera a denunciar lo que nos pasaba y buscar adhesiones. La primera fue una movida de 16.000 firmas en el 2002 respaldando una plataforma que les presentamos a las autoridades. Pero la más impactante fue la del 2004, en medio de los actos callejeros y el acto del Platense. Allí entregamos 55.500 que reunimos en apenas cuatro meses. Metimos una militancia

impresionante. Y recuerdo tardes enteras en ferias, repartiendo volantes y pidiendo que nos firmaran una papeleta que contenía los puntos que fueron, a la larga, los que contemplaron en el acuerdo 2008 y la reestructura de los conjuntos habitacionales.

Hice este repaso de forma muy rápida, tratando de recordar, sin mucha noción de fechas. Hasta debo mezclar algunas, seguramente. Es que mi participación de forma permanente fue durante tres años pero los recuerdo con mucha intensidad. Luego tuve que dejar la cooperativa y ya no volví a integrar el sistema. La casa quedó para mi ex pareja y mis hijos.

A mi COVIPRO me cambió la mirada de muchas cosas. Quizás antes yo no me involucraba en algunas movidas. Pero cuando me tocó salir a defender mi vivienda sabía que lo iba a hacer hasta las últimas consecuencias. Si tenía que darme de punta con los milicos porque hacíamos un corte, listo, me daba. Y sobre todo me dio una identidad como persona. No dejarse pisotear por gente que puede saber más que vos pero que no tiene derecho a llevarte puesto. Pasaba todos los días en el BHU. Y cuando COVIPRO se formó eso cambió radicalmente. Entonces me tocaba ir a la asamblea de mi cooperativa e informar qué cosas había en la semana o un informe, por ejemplo, de una reunión con el BHU y la gente lo escuchaba con atención. Y yo decía, la puta, me están escuchando a mí. Era un estímulo muy importante comenzar a manejar un discurso que te sirviera para comunicarte con tus compañeros y que, al mismo tiempo, fuera una barrera para que no te pasaran por arriba otros, de afuera, que te hacían creer que no tenías la capacidad para discu-

tirles nada.

Por otra parte las cooperativas se vieron motivadas a mejorar cuestiones que no tenían ni idea. Incluso, para los delegados, COVIPRO fue una herramienta. Porque llegabas a tu asamblea y decías, “gente vamos a ponernos las pilas y mejorar tales cosas. Ya no somos una cooperativa aislada. Formamos parte de un colectivo, grande, importante”. Puedo asegurar que eso lo vimos. Y las cosas, internamente, comenzaron a cambiar para bien.

Hoy digo tranquilamente que aprendí mucho. Desde vincularme con el otro hasta cosas básicas de propaganda, por ejemplo, que no sabía hacer y las aprendí. Y aunque parezca raro lo digo convencido: estoy orgulloso de haber perdido momentos con mi familia por un motivo tan importante. Desde los fines de semana que no pude estar con ellos porque estaba en obra, hasta las horas que le dediqué a la organización después. Creo que durante ese tiempo dimos lo mejor para que esto saliera, para que sobreviviera en el tiempo cuando muchos -que ni siquiera vale la pena nombrar- nos saboteaban con cosas muy burdas. Siento la enorme satisfacción de haber compartido el primer secretariado y la primera directiva de COVIPRO con un compañero que aún sigue al frente, trabajando con los mismos objetivos y con otros que se suman para mejorar. En fin, me siento muy orgulloso de haber sido parte de esta historia.

Gustavo Liezack formó parte de la Cooperativa 1° de DICIEMBRE. Integró el primer Ejecutivo de la Mesa Coordinadora y, posteriormente, integrante de la primera Directiva electa de COVIPRO.

Juntarse y protegernos unos a otros

Entrevista a Bruno López

R

¿Qué los impulsó a integrarse a COVIPRO?

Nosotros veíamos, desde un tiempo antes, que la cuota se incrementaba de forma desmesurada y casi toda la cooperativa coincidía en que, en breve, no podría afrontarse. Pagábamos todos pero era muy sacrificado y veías que no se podía sostener a corto plazo. Estábamos en esas vueltas cuando un vecino nos cuenta que había un grupo de gente reuniéndose en Ciudad de la Costa. Yo me contacté de inmediato y comenzamos a concurrir a las reuniones que se hacían una vez a la semana.



¿Suscribieron la primera nota al BHU?

Sí. Se estaba confeccionado un petitorio colectivo al BHU reclamando la media cuota. Me parece que eran 10 cooperativas las solicitantes. Nosotros pedimos estar entre ellas en una de las primeras reuniones que participamos.

¿Manejaron otros motivos para agremiarse más allá de lo económico?

Había una mirada que percibía con ciertas buenas expectativas la formación de ese grupo para consolidar una protección a futuro. Me parece que eso pensaba la mayoría de quienes se integraban y en mi propia cooperativa también. Los dos conceptos se solapaban. No había ninguna cosa elevada o filosófica detrás de agruparnos. Al menos yo no las vi en el círculo cercano. Primaba esa sensación, que proviene de la época de las cavernas, de juntarse para protegerse unos y otros.

Por ende quedaron formando parte del núcleo fundador

Y ahí seguimos, sí. Hubo un lapso, en ese momento, donde pasamos a reunirnos en distintos salones comunales de las cooperativas que estaban integradas como una forma de que participaran todos los vecinos y no solo delegados. Lo recuerdo porque en una reunión de esas apareció un tipo, no sé de qué cooperativa o conjunto habitacional era, diciendo que habían comenzado los saqueos acá, en Uruguay, y que teníamos que organizarnos para lo que se venía. Ahí se revolucionó la cosa y desde la Mesa llamaron al orden. Yo creo que fue la primera vez que hablé, un poco en consonancia, para parar la mano porque ya se había convertido en un disparate. En la misma reunión se dejó de lado el planteo. Y por eso seguí. Es uno de mis recuerdos de los comienzos.

No es la primera vez que mencionás ese hecho

Sí, fue determinante para que me quedara. Me pareció seria la posición que mantuvieron los referentes en ese momento. Era fácil ser demagógico y subirse a cualquier cosa que agitara el caos. Sin embargo en COVIPRO no pasó y se fue muy medido con la situación y el momento que se atravesaba.

Más allá de eso, ¿cómo fueron esos primeros tiempos?

Aquellas reuniones fueron medias duras, bastante disputadas. Había personalidades que asomaban con cierta impronta. Me tocó presenciar algunos altercados complicados. Y se venía ese fantasma de que las organizaciones se rompen en veinte pedazos peleándose por dos bolitas. Recién empezamos, me decía, y ya arrancamos partidos. Fraccionarse sin avanzar por lo menos un paso. Esto que te digo le pensé efectivamente, no es un recuerdo deformado. En el devenir de la cosa se demostró que fue una depuración y no más que eso.

Había un cierto desquicio fundacional quizás.

Y bueno, algo así puede que sucediera, sí. Yo venía de un período donde también estábamos todos un poco desquiciados. Tenía ya una gimnasia de reuniones, debates, peleas. Por ese lado no me asombró. Recuerdo que a mis quince o dieciséis años no tenía horarios. Después de las siete no sabía cuándo regresaba a mi casa; estaba en una asamblea y me iba a otra y así. En una reunión se desatan muchos leones, no podés pretender que sean todos caballeros. De lo contrario no es reunión tal cual la concebimos en este sentido.

Y esos debates, ¿eran de índole personal o estaba en juego un proyecto?

En las primeras reuniones había dos posturas bien marcadas. Una muy práctica y utilitarista, que pretendía conformar una organización con ciertas características, un tipo de agencia administrativa de las cooperativas, y otra bastante más filosófica, con una mirada de largo plazo, que sostenían Sergio y Gustavo principalmente. Terminó siendo la que se impuso debido a que la otra no generó consensos ni sedujo tampoco. Quien era su principal exponente no duró mucho y terminó por irse.

¿El logro de la mitad de cuota fue importante?

Sin duda alguna fue un gran avance. Y un alivio para la inmensa mayoría. Lo fue incluso para mí en esos momentos que no tenía un buen sueldo. Vos en esas circunstancias pensás en lo inmediato, no te detenés tanto en el futuro. Desde ese lugar se percibió como una conquista relevante porque, tal vez, el proyecto organizativo hubiera fracasado. Siempre necesitás de un logro específico para continuar. Fue el primer paso para seguir caminando.

¿Y vos cómo te integrás a la estructura de COVIPRO?

Yo me integro de forma más permanente,

más activa, ante la invitación que me hacen desde la Mesa. Había surgido un problema puntual creo, de esos que hay siempre en cualquier organización. Necesitaban de alguien que tuviera postura pero también un cierto equilibrio para mediar, algo que en oportunidades hice en los mismos Plenarios sin proponérmelo. Y después seguí. Para mí fue natural y no me extrañó. En mi vida integré distintos espacios.

¿Qué te dejaron estos años en la Federación?

COVIPRO desde el punto de vista personal me dio mucho porque me generó un ámbito donde desarrollar el intelecto. Eso es seguro. Me dio un porqué, y coincidió que ese porqué era un bien común, colectivo. Y estoy muy contento de haberlo hecho.

Fue también un aprendizaje entonces

Yo te diría que hay muchísimo para aprender. El concepto de cooperativa es muy filosófico. Y te habla del ser humano como que ya está construido y lo único que le falta es arañar un poquito para que salga su espíritu benevolente, altruista, solidario. Y bueno, tal vez esto sea una construcción, un ejercicio a practicar. Esto nos viene de atrás, de la historia misma.

¿Como definirías a COVIPRO desde lo subjetivo? ¿Cómo te sale explicarle a alguien que no tiene ni idea de este proceso?

Diría que los fundadores eran medios locos pero efectivos al fin. Tuvieron la capacidad de mantener esto unido veintidós años porque siempre metieron el lomo. Así que si no confiás en ellos no confíes en ninguno. Me tocó expresarlo públicamente, en una asamblea grande, y lo hice. No tengo ningún problema en reafirmarlo.

Vos también fuiste parte de eso

Sí, pero las cabezas que vieron esto para adelante fueron otros. La capacidad de proposición que tuvieron fue muy acertada en todo momen-

to. Tener esa capacidad es tener también la de análisis que te habilita a decidir un paso, a ir delante de lo que viene y que el resto no vemos. Hay gente que la tiene y otra que no, por eso no me incluyo dentro de esos fundadores que menciono.

Sin embargo muchos sostienen hoy que tu participación ha sido fundamental en todo ese tiempo

Hay cosas inmanentes a cada persona. Yo tengo por costumbre no querer imponerme a la gente que tengo cerca. No me interesa y no me gusta insistir. Me quedó de niño grabado que hay que enseñar con el ejemplo. Si no me dan pelota lo desecho. Siempre lo tuve de lema. Yo hago, el resto sabrá si lo tiene que hacer o no. Nunca le pedí a alguien algo que yo no hiciera o no quisiera hacer. En ese sentido ejercer el liderazgo a mí no me interesa. Es muy personal. Eso no me lleva a negar la necesidad de que existan los líderes, dirigentes, referentes, como quieras llamarlos, dentro de los grupos organizados. Simplemente yo no me considero uno. Y tal vez esa sea mi deuda con COVIPRO.

Bruno López forma parte de la Cooperativa COVIBA, integró diversos espacios de la Federación, y fue Vicepresidente de COVIPRO durante dos períodos. Ha tenido un rol determinante para la consolidación de este proyecto colectivo. Actualmente forma parte del Plenario de cooperativas habitadas.

Las discusiones importantes hay que afrontarlas

Del libro inédito COVIPRO: Una historia

Si lo analizo, hoy con cierta distancia, diría que fue la primera discusión importante que tuvimos. No recuerdo otra antes de esa magnitud, al menos. Para quienes no estuvieron involucrados quizás parezca intrascendente. Sin embargo en aquella coyuntura específica, era un meollo complicado enfrentar esas posturas grandilocuentes pero huecas. Cuando tenés un grupo de gente emergiendo, intentando construir algo sin saber qué, meterle el tema plata en el medio era por lo menos riesgoso. Encima un plan financiero inmediato, alucinado, que nadie sabía para qué, qué objetivo tenía, ni quién lo administraría. Ese debate pudo partir aquel grupo inicial. Y si eso no se dio estoy convencido que fue por plantearlo descarnadamente. Con el tiempo fue una práctica que mantuvimos, tal vez por haberlo aprendido en ese momento. Las discusiones importantes hay que afrontarlas porque oponerse, ignorarlas, lo único que fomentan es la desconfianza. Recién estábamos intercambiando opiniones, viendo para qué lado agarrábamos. Y de buenas a primeras aparece alguien y te dice que para continuar necesitábamos diez mil dólares o algo similar. Es muy loco. Además la propuesta venía de una persona que estaba allí desde el primer día, con incidencia sobre el grupo. Y hubo que confrontar, porque en el fondo se estaban discutiendo caminos opuestos.

Esas visiones ya se habían manifestado de algún modo. Por ejemplo, si estábamos dispuestos a arriesgar un camino fundacional o integrarnos a otro sitio ya conformado. Y si bien no se expuso como propuesta específica, habían sugerencias que te llevaban a entender que el objetivo era integrarnos de forma especial a FECOVI. De hecho ese compañero tuvo charlas por las suyas con los directivos de aquel momento y si se frenó, sin plasmarlo en una idea concreta, fue porque esa Federación alentó la formación de un nuevo espacio a nivel cooperativo. Ni siquiera voy a explayarme en los muchos motivos que impedían integrarnos y por los cuales era imposible ser parte de ellos. Quiero dejar constancia que esa idea, esa mirada se oponía directamente con la otra, en la que me encontraba yo mismo, de construir una organización nueva. Era necesario que las cooperativas de propietarios tuvieran su propio espacio donde pudieran desarrollar una infinidad de temas que le eran propios, específicos, con una identidad que aún no se sintetizaba por carecer de él.

No obstante, agregaría a lo anterior, que el tema en el fondo era bien político. El compañero y otros cinco o seis más, como mucho, que lo respaldaban, se veían seducidos por una idea de organización no confrontativa, más alineada al estilo onegé tan en boga por aquellas fechas. Era preferible tener un lugar para evacuar dudas, alguien que te asesorara y te diera pautas, con representantes acicalados detrás de una mesa, sin exponerse demasiado. Y encima procurando apoyos financieros externos. En este marco conceptual veían en FECOVI (sin que esta Federación tuviera nada que ver, por cierto) como el lugar más adecuado para justificar sus propias visiones.

El tema no llegó a saldarse en ninguna instancia anterior. Vuelvo a lo expresado antes: los debates fortalecen y lo peor es esquivarles. Pero el planteo concreto nunca llegó. Sobrevoló en ciertas exposiciones, con lenguaje indirecto, pero no se concretó porque ya se intuía que la correlación de fuerzas era desfavorable. Supongo que el éxito que tuvimos en las primeras gestiones terminó por convencer a muchos compañeros que era posible adoptar un camino propio.

¿Qué tiene que ver todo lo anterior con el tema de las finanzas? Y la verdad que mucho. La visión hacia el afuera de ese tipo de organización necesita de recursos. Entonces había que hacer entrar por la ventana el asunto. Y a través de una jugada bastante infantil, se aprovechó la ausencia de Gustavo y la mía para tratar el tema en un plenario. Enterados del asunto, que se aprobó sin oposición, digamos, ya que se expuso de manera muy general, propusimos rediscutirlo a la semana siguiente.

Ahí estaba todo armado por este grupo para sacarme del medio. No sin motivos veían en mí el principal obstáculo para avanzar en la idea. Había un montón de compañeros que pensaban lo mismo que yo pero, quizás, carecían de discurso para debatirlo sostenidamente. Recién comenzábamos a conocernos dentro de ese colectivo mínimo aún. Cualquier discusión podía hacerlo tambalear por su fragilidad. Y enfrentar a individuos que tienen la cualidad de decir algo sin decirlo, sin expresar directamente lo que se proponen, es complicado para un montón de gente. No se les ocurrió mejor idea, entonces, que hacer circular una versión en la cual yo habría dicho que todo estaba armado para que se quedaran con la plata. Muy inocente como conspiración porque, antes que nada, no lo había dicho. Y ahí se desmoronó el proyecto, por llamarlo de algún modo, que tenían. El plenario fue de los más grandes y aprovechamos con Gustavo para hablar de lo que no se expresaba a través de una idea financiera de esa magnitud. Bruno López, que recién se integraba a las reuniones, tuvo una postura clara, convincente, como nos acostumbró luego, con el paso de los años, cada vez que le tocaba fun-

damentar o defender una propuesta. Entre todos, pudimos poner sobre la mesa la idea de una organización autónoma, que avanzara de acuerdo con el grado de desarrollo que alcanzara, por etapas, y algo que hasta hoy sigue siendo un principio de COVIPRO: los recursos financieros están al servicio de ese desarrollo y no en base al imaginario de lo que pretendemos ser. Dicho de otra forma, esos recursos se deben ajustar a la realidad de lo que somos, a las necesidades ciertas, y anclarse en el momento específico que vivimos. Nos enteramos en esa reunión que este compañero llegó a tomar contacto con CUDECOOP a ver qué apoyo financiero podían dar, aparte de otros delirios con organismos internacionales y no sé cuántos millones danzando en el discurso. Un disparate. Por eso nació, también, la definición de ser o proyectar una organización que se autofinanciara. No necesitamos plata sin saber para qué, sin que tenga el destino adecuado y menos aún sin ser discutido entre todos el cómo y el porqué. Esto ha sobrevivido y es parte del ADN que le dimos a la Federación: podemos decir con absoluta tranquilidad que hasta hoy nadie que no fuera integrante de COVIPRO aportó un solo peso a la organización. No le debemos nada a nadie. Y en estos tiempos no es poca cosa.

Por eso, a mi entender, fue una discusión casi fundacional, un momento bisagra. El compañero se retiró haciéndose el ofendido por lo que yo no había dicho (estaba todo arreglado desde hacía dos días, esa especie de simulacro de desconocer la versión) con la esperanza que uno siempre tiene cuando patea un tablero: que se levanten otros y te sigan. Sin embargo no ocurrió; se quedaron todos, aun los que hasta ese día acompañaban de alguna forma la idea de una organización distinta y habían participado de la zancadilla inconclusa. Esto demuestra, como tantas otras cosas, que muchos liderazgos pueden ser disolventes en circunstancias insignificantes. Aniquilan a cualquier precio proyectos colectivos y lo hacen, en ocasiones, antes que tengan una forma específica.

En buena medida lo que hoy somos, quedó determinado en aquella instancia. La inmensa mayoría de los compañeros cerró filas con avanzar y consolidar un espacio propio. Y tal vez cueste entenderlo a la distancia, pero fue por el momento y la forma, una de las definiciones más importantes que afrontamos. Sin darnos cuenta habíamos dado un primer paso de madurez.

Defender nuestra independencia y la coherencia

Entrevista a Adriana Durán

A *¿Cuál es el primer recuerdo que te viene de COVIPRO?*

El primer recuerdo que tengo es la asamblea informativa que se realizó en nuestra cooperativa. No sé con precisión la fecha pero fue inmediatamente después de haber ocupado las viviendas. La cooperativa habitó en octubre del 2001, así que debe haber sido antes de fin de año, seguro. Y allí nos plantearon de pagar la mitad de cuota, de una, como medida de fuerza. Recuerdo que ese cincuenta por ciento era 2164 pesos.



¿Recordás quiénes participaron?

Sí, claramente. Fue un veterano muy centrado y al cual no vi más, y un loquito de rulos y pelo largo que hablaba mucho, que estaba como acelerado.

No puedo creer que ese fuera Sergio...

Si, si, no te equivocas. Hablando en serio, fue muy clara la exposición aquella, a tal punto que allí mismo votamos la no novación, que era lo primero que nos solicitaba esa coordinadora de cooperativas que luego se transformaría en COVIPRO. El argumento era bien lógico y se fundamentaba en no desintegrar el organismo cooperativo. En aquel entonces había dos apartamentos que estaban prontos para hacerlo y esa resolución lo impidió, cuestión que sigue vigente hasta el día de hoy.

¿Y esa decisión de unirse fue únicamente por el pago de la mitad de cuota?

Un poco sí aunque también queríamos afrontar el reclamo sobre los problemas edilicios ya que la empresa constructora había desapare-

cido. La historia es un poco más compleja y larga. Arrancó bastante antes. COVIR nace en 1989 y ahí compra el terreno. En ese momento tuvimos un grupo asesor con una escribana impedida de trabajar por violencia con un joven discapacitado. Lo digo para que hagas composición de lugar. Ahí decidimos cambiar de asesoramiento y en el nuevo había un sobre estante del BHU que se hacía pasar por arquitecto. Cuando lo descubrimos hicimos un juicio y lo metieron preso. Tuvimos que esperar hasta 1999 para comenzar a construir. Nos salvó que el hermano de un cooperativista tenía un grupo asesor y fue el que siguió después.

Encima terminan de construir y arranca la crisis del 2002

Exacto. Fue un año terrible. Varias familias quedan si trabajo. Yo fui una y encima me separo ahí. Al menos hubo contención porque la cooperativa funcionaba, en lo social, bastante mejor que ahora. Nos habían unido mucho los problemas con los grupos asesores y la obra en sí, el tiempo transcurrido. Con el paso de los años cambiamos mucho el padrón social; te diría que más de la mitad hoy ya no está en la cooperativa.

¿Tenés algún recuerdo de aquel 10 de setiembre de 2003, cuando el BHU saca la resolución firmada sobre el pago de la mitad de cuota?

Sí, perfectamente. Tengo grabada la cara de Sergio, en la escalinata, con el megáfono hablando a todos los que estábamos concentrados y el gesto de triunfo. Éramos un montón ahí afuera, aguardando que bajaran del Directorio. Incluso una compañera de mi cooperativa trabajaba en el BPS y se pidió la media hora para estar, aunque se tuvo que ir antes que bajaran los compañeros con la resolución. Creo que fue uno de los logros más importantes en la historia de COVIPRO, por más que hoy pueda verse desdibujado por el tiempo transcurrido y porque se siguió avanzando en otros acuerdos, tal vez más resonantes. Viéndolo a la distancia, creo

que fue el principio de todo lo que hicimos después, con las ocupaciones del BHU y las asambleas que les realizamos en el hall. Te lo digo a pesar de que aún en esas fechas yo no estaba tan involucrada en el trabajo de la Federación.

Visto a la distancia, ¿cómo era aquel COVIPRO? Uno tiene la idea de algo desordenado pero, a la vez, bastante homogéneo en el trabajo.

Para mí fue un aprendizaje. Yo empecé a incorporarme con los primeros talleres, tiempos en los cuales, quizás, los propios talleristas no sabían bien qué decir porque todo se estaba haciendo y aprendiendo en colectivo. Recuerdo a Washington en aquellos momentos dando muchos de ellos. A mí me formó en varios aspectos como cooperativista, las cuestiones legales, administrativas, el qué hacer ante determinadas situaciones. Luego implementé, ya en la Directiva, muchas de esas cosas para superar errores que habíamos cometido. Así que el recuerdo que tengo es ese: entré por los talleres, me hicieron mucho bien a mí y a COVIR toda. Creo que permitió, también, que me fuera involucrando más.

¿A raíz de qué te fuiste involucrando más? ¿Hubo algo puntual?

Es que creo fue ese mismo aprendizaje que te mencionaba. A lo anterior te sumaría que se dio también en lo que refiere al intercambio con el otro, lo cual para mí constituyó un crecimiento personal. Yo qué sé, agarrarme con Sergio mal en una discusión y al otro día volver como si nada a juntarse y seguir trabajando. Por otra parte, también, tengo muy presente lo que fueron las asambleas de COVIPRO. Recuerdo muchísima gente en ellas y que eran participativas, se debatía bastante. Te llamaba a ser parte de ese contexto. A eso sumale que empecé a interactuar más en lo personal con Gustavo, Raquel, Washington, con el propio Sergio. Y me fueron invitando a participar en tal o cual cosa y de a poco me fui metiendo. No sé, quizás no haya una única razón.

Bueno, pero todas ellas se conectan y seguramente explican porqué te involucraste más.

Sí, es posible. Ahora que me preguntás te diría que para mí LA EXPERIENCIA, así, con mayúscula, fue en 2007, con la famosa ocupación del BHU. Es difícil explicar lo que sentimos a quienes no estuvieron o contarlos hoy tanto tiempo después. ¡Mirá lo que me acuerdo ahora! Ese día llevamos una cuerda de tambores. Esos gurises los arrimé yo. Y eran menores de edad. Se quedaron haciendo bochinche afuera mientras nosotros entramos y colgamos desde el entepiso hacia el hall de entrada aquellas pancartas que decían BHU OCUPADO. A mí, justamente me tocaba subir. Y con el paso de los minutos, mientras continuábamos adentro, de a poco comencé a ver que llegaban los patrulleros y me decía que yo era la responsable de ellos y que no pasara nada. Los gurises siguieron tocando sin problema y no se amedrentaron. Hoy son hombres y padres. Pero aquel día fue muy particular. Fue fuerte lo que hicimos y estuvo bien preparado. Lo recuerdo como si fuera hoy.

Volviendo a tu participación personal en COVIPRO, luego de esto que narrás te integraste a la Directiva.

Sí, por eso te decía que me fui integrando en distintos espacios. Ayudé bastante, creo, cuando se empezó a ordenar toda la parte administrativa. Iba a ayudar en cuestiones puntuales y ordenamiento de papeles que yo más o menos manejaba bien. Aportaba lo que podía. Pero me sumaba a lo que fuera necesario.

Fuiste, además, una de las integrantes que participó de la firma del acuerdo 2008.

Sí, sí. Ese día fue importante para mí. Muy emocionante te diría. Éramos cuatro quienes concurríamos por la Directiva de la Federación al Ministerio para la firma del acuerdo. Habíamos trabajado mucho para llegar a él; y había corrido mucha agua para que se firmara y se aceptaran reclamos históricos de COVIPRO como, por

ejemplo, los subsidios. Fue importantísimo y creo que hoy nos hemos olvidado un poco que allí hay un eslabón obligatorio en esta historia colectiva.

¿Resaltarías algo particular de COVIPRO?

Primero, la coherencia. Yo me he llegado a ganar el respeto dentro de mi propia cooperativa producto de eso, de ser coherente. Si hay que cesar los pagos explicarlo, debatirlo; si hay que hacer cuentas paralelas lo mismo; si hay que movilizarse tratar de argumentar porqué es necesario. Y hacerlo con respeto y convencida. Ese es un mérito de COVIPRO: lo aprendí acá, en esta organización, no tengo ninguna duda.

Y segundo, de las cosas más importantes que tenemos, creo, es nuestra posición de independencia en cuanto a la política partidaria. Ojalá nunca cambie eso. Es nuestra mejor defensa hacia el afuera. Somos una organización que defiende y defenderá las posiciones de sus cooperativas frente al gobierno que sea. Y eso pasó ya. Lo sabemos todos quienes estuvimos en estos veinte años. Es lo mejor que he visto, personalmente, en COVIPRO a lo largo de este tiempo. Y es algo que transmitieron desde el principio los dirigentes de la Federación.

Adriana DURÁN ha sido en varias oportunidades integrante de la Directiva de la cooperativa COVIR. Al mismo tiempo trabajó en la estructura de nuestra Federación desde sus inicios, integrando distintos espacios. Formó parte del primer Consejo Directivo electo de COVIPRO durante dos mandatos. Actualmente forma parte del Plenario de cooperativas habitadas.

No éramos conscientes que estaba surgiendo una organización

Entrevista a Virginia Casas



¿Sos fundadora de COVICENTRO?

No, yo no soy fundadora de la cooperativa. Ingresé porque la arquitecta encargada del proyecto era cooperativista y terminó cediéndome los derechos ya que se iba a España, creo. Le fue complicado que le autorizaran irse porque había algunos problemas que no sé muy bien cómo se gestaron pero al fin le permitieron. De esa manera llegué yo.

¿Quedan fundadores aún?

No quedan muchos. Quedarán unos cuatro, como mucho. Se dio el mismo proceso que, luego nos enteramos al ingresar a COVIPRO, era común en otros grupos: el de los cambios permanentes en el padrón social.

¿Y vos cómo te involucrás con la estructura de COVIPRO?

Yo me acerco a trabajar cuando surge la idea de conformar una Comisión central, con las características de CEFIC. Se planteó, desde la Directiva de aquel momento o del mismo Plenario, no recuerdo bien, realizar actividades en fechas específicas, por ejemplo, el Día del Niño. Había un trabajo importante realizado por COVIPRO en algunos territorios, especialmente en complejos habitacionales, con problemáticas muy particulares. Y hacía allí apuntamos. O entregábamos útiles al inicio de cada año, con aportes que realizaba cada socio de los núcleos cooperativos.

Creo que llegaron hasta contactarse con las adolescentes que cumplían 15 años durante un tiempo...

V *Que recuerdo tenés de los primeros momentos de la cooperativa en COVIPRO.*

Cuando yo entré a COVICENTRO, allá por el 2003, la cooperativa hacía muy poco había ingresado a COVIPRO, o andaba en eso, no recuerdo bien. Sé que los compañeros estaban en la vuelta, intentando explicar y convencer de la necesidad de pagar la mitad de cuota. En mi caso fue cruzar a Sergio y a Gustavo en los pasillos del BHU y hablar con ellos sobre la situación específica.

Luego vinieron las primeras asambleas. Recuerdo que se realizaban en los salones comunales de distintas cooperativas ya que no teníamos aún, en aquel tiempo, una sede.

Sí. Esa fue toda una experiencia también. Teníamos un archivo bastante extenso. Cuando llegaba el día del cumpleaños de la adolescente la llamábamos y le enviábamos un regalo. Quedaban bastante asombradas... y contentas claro está. La inmensa mayoría pertenecía a los conjuntos habitacionales que integraban COVIPRO. Nos dimos cuenta de que, tal vez y en algunos casos, era uno de los pocos regalos que recibía ese día. La idea estuvo muy buena y fue parte de un debate que dimos de cómo acercarnos a cada socio, a cada realidad. Este fue uno de los caminos que tomamos como Comisión al menos.

Tenemos poca memoria de todo eso.

Es que uno iba haciendo las cosas sin dejar un registro de todo lo que hacíamos. No creo que fuéramos conscientes que estaba surgiendo una organización. Fijate que no hay ni siquiera muchos registros fotográficos de esas actividades u otras que fueron importantes en su momento. Busqué en mi casa, por ejemplo, y no tengo nada de eso. Increíble, pero es así.

Sí, es cierto: son muy escasos los registros filmicos o fotográficos del aquel momento.

Claro. Recuerdo aquellas primeras movilizaciones, en Canelones o las del Platense. Y las fotos que quedan son apenas las que se publicaron en *El Techo* y poco más. Sin embargo, son las grandes actividades de aquel período. Al menos es lo que yo recuerdo como momentos particulares de ese camino.

Los recuerdos son bien subjetivos, claro.

Por ejemplo mi madre, que en aquella época me acompañaba a muchas actividades, recuerda a la Agarrate Catalina en el Platense. Siempre me comenta eso. Luego no se acuerda de más nada pero sí de la actuación de la murga. Es raro, pero bueno, se ve que la marcó por algún lado ese momento.

¿Y considerarás que el pago de la mitad de cuota fue la gran articuladora en tu cooperativa para sumarse a COVIPRO?

Es muy probable que fuera el gancho, sí. Me

parece que fue algo bastante general en todas las cooperativas. A pesar de eso, luego también vino el asesoramiento que se abordó sobre cuestiones que desconocíamos: desde los finales de obra y los problemas que implicaba no tenerlos hasta el tema de los vicios constructivos y las consecuencias posteriores. Yo creo que comenzó a darse una seguridad que no teníamos para temas cotidianos y en eso tuvo mucho que ver la Federación. Si bien era un mal de todo este sistema de cooperativas de propietarios, con creencias muy específicas y en general equivocadas, el irnos juntando permitió ver las cosas desde otro lugar. COVIPRO, a mi entender, tuvo una influencia clara en la misma organización de la cooperativa. Hay un antes y un después.

Y a vos en lo personal, ¿qué te cambió entrar a COVIPRO?

Ah, la respuesta es larga. No sé cómo resumirla. Cuando nos instalamos en la calle Cufre ahí sí hay un cambio significativo. Pasábamos bastante tiempo en el local organizando, aparte de ir a cada cooperativa o conjunto habitacional. Teníamos al menos dos reuniones semanales, ya sea de la comisión que mencionaba o de la coordinación con la Directiva. Hacíamos todo muy rápido y no nos dábamos cuenta: era el lugar de juntarnos, de estar, de identificarnos. Requería mucho tiempo, al menos para mí, para esa vida que tenía por aquellos días. Me había puesto al hombro la participación de COVICENTRO en COVIPRO y lo hice convencida, con ganas, porque lo consideré mi espacio. Lo recuerdo así. Y tal vez por esa misma razón faltan algunos registros porque hacíamos todo a una velocidad que creímos normal aunque no sospechábamos ninguno, creo, que veinte años después estaríamos acá sentados recordando, precisamente, aquellos días.

Virginia Casas es integrante de la cooperativa COVICENTRO. Integró su Consejo Directivo en varias oportunidades. También fue parte de distintas comisiones de COVIPRO, entre ellas la CEFIC y el primer Consejo Directivo electo.,

El orgullo de tener una identidad

Entrevista a Tabaré Díaz



T

¿Te acordás como llegaron a CO-VIPRO?

Me acuerdo sí: fue por Graciela. Ya se nos habían empezado a complicar los pagos, a varias familias. Graciela, una vecina hoy fallecida, una muy buena persona, muy luchadora, que siempre estaba al pie del cañón, nos dice: “miren que se está formando un movimiento que agrupa a las cooperativas de propietarios”... Entonces nos arriamos, nos enganchamos y seguimos hasta hoy.

¿Fueron al local de Cufre verdad?

Sí, ese primer encuentro fue en Cufre.

¿Son fundadores de la cooperativa?

No, nosotros ingresamos a través de una cesión de derechos, como habitualmente la llamamos durante largo tiempo. Entramos en lugar de un hombre que tuvo

un lío con la señora y decidieron irse. Bueno empezamos ahí. Creo que fuimos de los últimos en ir a hacer los papeles a Jackson, la sede de los malandros de ADACS. Porque hasta ese momento la documentación para entrar no se hacía en la cooperativa; todavía la manejaban ellos. Luego se empezó a hacer como se debió hacer siempre y venía la gente a la cooperativa, al salón comunal, a presentar la documentación correspondiente. Para que te hagas una idea nosotros entramos el 2001.

¿Y que gestiones hubieron antes de llegar a acá?

No muchas, pero complicadas. Íbamos al Banco Hipotecario, me acuerdo, que nos trataban como perros. No sé por qué. Queríamos saber cuáles eran nuestros saldos y, en una vuelta, tuvimos que quedarnos una tarde entera. Nadie nos decía nada. Hasta que se acercó el portero y nos dijo “váyanse porque el Banco

cierra”. Así como lo escuchás. No sabíamos nada. Los IATs habían hecho todo lo posible para que así fuera.

¿Ahí se acercan a COVIPRO?

Como te decía, a partir del comentario de Graciela, vinimos y planteamos nuestra situación que, como después supimos, era la de un montón de cooperativas. Y bueno, ingresamos a un lugar grande y nos sentimos protegidos desde el primer día.

¿Venías con algún tipo de experiencia organizativa previa?

Fui sindicalista toda la vida y siempre me sentí protegido. Soy uno de los que tengo 38 días de sanción, la única en toda mi vida laboral, por no acatar los servicios esenciales. El sindicato me pagó 19 días de eso aunque nunca me sacaron la suspensión. Pero siempre me defendió.

Te referís al sindicato de ANCAP...

Sí FANCAP, funcionarios de ANCAP. Entrar a un grupo nuevamente y sentirme protegido de los maltratos y acosos del Banco Hipotecario, fue una cosa que me hizo mucho bien.

¿El gancho para ingresar crees que fue el pago de la mitad de cuota?

Siempre hablamos de eso, ¿no? El gancho era la mitad de cuota, sí. Pero después la gente entró a tomar más conciencia y se organizó un poco más. La cooperativa cambió desde ese momento. Ingresar a COVIPRO nos ayudó a organizarnos, a enfocarnos en lo que teníamos que hacer. Raquel, mi esposa, terminó ingresando a la directiva y ayudó mucho a la unión entre los socios. Entonces si lo mirás desde ese lugar, la mitad de cuota fue la excusa. Hicimos mucho más que organizarnos para pagar.

¿Y crees que eso se da producto de ingresar a COVIPRO?

Exacto, eso fue muy importante para noso-

tros porque nos enderezó el camino. No sabíamos nada. Había que aprender todo; incluso cuestiones más simples o cotidianas, como la parte administrativa, ni hacer un libro sabíamos. Menos aún lo que significaba el afuera. Era ir al BHU y no sabías dónde estabas parado. Y los demás compañeros tampoco. Miraban para todos lados y se preguntaban “¿quién agarra esto?”...

Era una constante ese problema en el BHU por lo que comentan varias personas...

No sé por qué les tenían tanta bronca a los cooperativistas. Por ahí no estás de acuerdo pero en aquel momento era durísimo. Con las cooperativas de propietarios más todavía.

¿Y que cosas te marcaron de aquellos comienzos en la Federación?

Un montón de cosas. Un montón de verdad. Ahora mismo, así, lo primero que se me viene a la cabeza es el acto en Canelones o cuando nos metimos en el Banco. Yo que sé, ir a los Conjuntos Habitacionales, a Campo Español o el CH 67 a hablar con los vecinos porque le llegaban lanzamientos. Lindos recuerdos. Y la pena que ya no queda nadie de aquellos compañeros. Creo que murieron todos.

Si, la mayoría.

Después me acuerdo toda la movida que hicimos, rumbo al Platense. ¡Y llenar los tres anillos! Es el día que más recuerdo, al menos de mi cooperativa: estuvo unida, participaron el 90% de las familias de Lobitos IV. Faltó muy poca gente.

Ese Platense marcó a toda esa generación de cooperativistas me parece.

Si, no hay duda ninguna. Fue muy importante y nos dio un sentido de pertenencia bárbaro. Después de lo que me acuerdo, también cuando hacíamos las comidas, con los gurises, y que entregábamos regalos...¿te acuerdas de eso?

Si, claro.

Me acuerdo que una vuelta alguien ganó el primer premio de una rifa o no sé qué muy bien, y eligió una bici o un monopatín. Entonces fuimos a buscarlo específicamente al monopatín. Nunca lo vino a buscar. Creo que lo terminamos regalando en un Día del Niño.

Un interés bárbaro en el premio.

Sí, sí. Pero aquellas actividades te llenan de orgullo mirándolo a la distancia. Con Gustavo Liesack le metíamos a las compras y hacíamos las hamburguesas o los chorizos. A mí me gustaba trabajar en ese tipo de eventos

Tuviste un papel muy activo en las juntas de firmas, especialmente aquella del 2004

¡Las juntas de firmas! ¡Con la mesita que aún la tengo en casa! Íbamos allá a la feria de Tristán Narvaja. Yo tenía una jornada laboral muy extensa, toda la vida la tuve, de lunes a sábado. El domingo íbamos a juntar firmas hasta la tarde... y lo hacía con gusto, tenía juventud. Como te decía, esas cosas te llenan de orgullo. Sentirme cómodo, tener esa identidad colectiva. Pero más que nada sentirme cómodo en la organización, era un gusto ir.

Hoy hay unos cuantos de la nueva generación de cooperativistas de la Federación que les pasa lo mismo. Se lo ves en las caras en muchas actividades.

Vos sabés que por eso hay veces que me da vergüenza ajena: ves a estos muchachos cuando salimos, los viejos somos un puñado en las movidas que se hacen y estos gurises llenan la calle. Es una cosa bárbara. Pero claro, los años nos pegaron a todos. Ahora me cuesta hasta levantarme. Sin embargo, en aquel momento, tenía toda las ganas, toda la fuerza y me sentía cómodo peleando. Esas cosas ¿viste? Porque era parte de mí, como para Raquel también que estaba siempre. Era como una identidad.

¿Hubiera sido igual la cooperativa en todos estos años, sin una organización como COVIPRO?

Estoy convencido de que no. Como te decía antes, fue una columna vertebral muy importante y necesaria. Ahora bien. Si yo le estuviera hablando a alguien que no nos conoció en aquella época, debo decirle que el COVIPRO actual es otra cosa. Esa diferencia la aportaron las cooperativas impulsadas desde acá. Porque si no se hubiera dado el cambio, que Sergio y Washington principalmente imaginaron hace bastante, que propusieron y metieron el trabajo diario para llevarlo adelante, hoy la Federación sería una línea recta, muy fina, en cuanto a reclamos. Antes no éramos tan fuertes como ahora. ¿Por qué? Porque hay sangre nueva. Hoy la plataforma, la mirada, es más ancha. Yo lo veo así.

Además, te agregaría otra cosa. La formación y capacitación que se da acá es fundamental. Yo lo veo en los talleres. Es muy importante porque realmente nosotros entramos a la cooperativa y no sabíamos donde estábamos parados. Hoy por hoy se forma un grupo de cooperativistas y enseguida se planifica una formación básica. Hoy la gente tiene cursos, sabe a dónde va; puedes venir o no, la decisión es tuya. Pero la formación COVIPRO la brinda.

¿Alguna anécdota que recuerdes?

Si, una de hace muchos años. Se compró un medio tanque cuando estábamos en Cufre y se puso en la azotea. Y había que inaugurarlo. Entonces los que andábamos más en la vuelta planificamos hacer unos chorizos. No me acuerdo muy bien si hacía mucho frío o estaba lindo, la verdad. Lo que sí sé es que Sergio me pidió si podía hacer los chorizos. Yo le dije que no había problema. ¡Para qué! La leña estaba verde, y demoré no sé cuantas horas en hacerlos. ¡Qué laburo me dio prender ese fuego. La leña estaba recién cortada y no quería agarrar. Al fin comimos pero ya tarde de la noche.

Tabaré Diaz es integrante de LOBITOS IV. Ha integrado distintas áreas en COVIPRO. Forma parte del Plenario de cooperativas habitadas.



La constancia de permanecer

Entrevista a Mariela Navas

M

¿Como fue la llegada de tu cooperativa a COVI-PRO?

Pertenece a un grupo de cooperativas de la zona de Salinas norte. En principio íbamos a hacer 12 cooperativas pero terminaron siendo 8 las que se construyeron. Una de ellas, COFA, que está por medio a la nuestra, fueron los primeros que contactaron con COVI-PRO. Ellos fueron acercando al resto.

¿Y hubo alguna reunión con integrantes de aquella Directiva de COVI-PRO o ingresaron directamente haciendo un asamblea?

Si, se realizó una asamblea. Lo que tengo, más presente de la primera vez que vi a los compañeros que participaron. Eran Sergio y Washington. Y los dos ahí, hablando, explicando, es como una imagen grabada, que no me olvido. Estábamos todos parados, así como en una en una media luna y ellos dos hablando con nosotros. Ese es el primer recuerdo que tengo de un contacto directo con COVI-PRO.

¿Ustedes llegaron a ir a la asamblea de aquellas que se hacían en Ciudad de la Costa?

Yo no tengo recuerdos de haber ido. Tal vez algún compañero concurrió. Pero en lo personal me sumo más adelante.

Seguramente ya en el local de Cufre.

Sí, íbamos un montón de veces, no me acuerdo a qué concretamente, pero yo sé que concurríamos a menudo, con toda seguridad a despejar dudas o a algu-

na instancia de formación. Pero también están los plenarios, aquellos plenarios enormes que se hacían en el sindicato de la Médica Uruguaya. Es como una foto que tengo.

¿Ingresan cuando ya se estaba otorgando la mitad de cuota?

Sí, fue en esos momentos. Obviamente era la zanahoria por la cual todos se interesaban en agremiarse. Pero agregale que nadie sabía lo que debía y teníamos un desmorfeo bárbaro. No sabíamos ni para dónde ir. En ese contexto es que nos acercamos a COVIPRO. Y a mí me parece importante remarcarlo. Debíamos tener a alguien que ordenara o que nos ayudara en cómo seguir. Es cierto que la mitad de cuota era lo más visible, pero no existiríamos hoy si ese hubiera sido el factor determinante. Había que encontrar caminos para juntarse y pelear. Eso vino de la mano del reclamo.

Ustedes, además, son del grupo inasesorados por IPROSUR, tan nefasto como ADACS.

Claro. Nos entregaron la casa y suerte en pila: desapareció el Instituto técnico, quedamos ahí, a la deriva sin saber ni qué hacer. Como se dio en casi todo este sistema, nunca fuimos una cooperativa. Poníamos una cuota mensual, cumplíamos algunas horas de trabajo -sino te mataban a multas- y poco más. Pará de contar. Me acuerdo que venía un camión de ladrillos, y para descargarlo éramos cuatro, siempre los mismo. Todos vivíamos en Montevideo y teníamos que ir a Salinas. Fue todo muy a los ponchazos. Después que entramos a vivir es que apareció COVIPRO. Y era como tener un norte, así lo vivimos creo; alguien, un lugar, un espacio, que supiera un poco más que nosotros de qué hacer y sobre todo cómo llevarlo adelante.

Volviendo a tu participación concreta en instancias de COVIPRO, podemos decir que se da un poco más tarde.

Bueno, yo tenía a Lautaro que era muy chico.

No tenía tiempo para nada. Entre que tenía tres laburos, la casa, el niño, era imposible que yo militara para COVIPRO. Recuerdo algunas cosas puntuales, pero no de militancia constante. En cambio, ahora sí, desde el 2019, arranqué con fuerza.

Bien, pero pará, vayamos por partes. ¿Cuáles son esos recuerdos anteriores?

Especialmente el Platense. Y también las juntadas de firmas del 2004. Salíamos un grupo de compañeras a juntar firmas con la papeleta. Nos pateamos todo Canelones buscando las firmas en esos tiempos.

Bien, ahora sí, ¿que decías acerca de tu mayor participación en estos tiempos?

Te decía que me incorporé más a la estructura de COVIPRO en estos últimos años. Y hay que decirlo sin pelos en la lengua: hemos encontrado una identidad, es como sentirte en tu casa, porque cuando venís a una jornada, por ejemplo, venís a pasarla bien. Hay un ambiente que se pasa muy lindo. Con gente que ni conocías, que ahora sí ya nos conocemos y compartimos experiencias, charlas. No sé, la pasamos bien. Te diría que hasta raro, ¿no? porque no es común. Somos un sindicato y significa lucha, pelea y muchas veces en estos espacios hay líos internos. Capaz en otros hay distintas corrientes políticas, pero acá es totalmente lo contrario, si bien hay una política sindical, pero con otro fin.

¿Por qué crees que tiene otro fin? Sí, claro uno pelea por aumento salarial y otro por la vivienda. ¿Vos crees que es eso de verdad?

Si bien el objetivo es común, yo creo que también es un objetivo personal: cada uno quiere su casa.

¿En un sindicato no? ¿Todos están de acuerdo en cambiar las estructuras sociales sin ambiciones personales?

Muchas veces se pelea por otros intereses. O podríamos decir que hay otras disputas que poco

tienen que ver con el interés medio de los afiliados. Es mi visión.

Está muy bien. No intento contradecirla tampoco. Sin embargo, creo que aludís a algo que otras compañeras y compañeros marcaron que es la ausencia de la disputa política partidaria o de sectores.

Si, es eso, y quizás no lo expliqué bien. Yo lo escuché muchas veces de los dirigentes acá: estamos para defender a quienes viven en un sistema que ha sido vapuleado. Yo en una de las charlas por zoom dije que no nos damos cuenta que esto es un sindicato porque nos falta la política dentro, la política partidaria ¿no?...

¿Entonces lo ves como una debilidad o como un logro?

No, no, para mí está perfecto. Yo creo que si nosotros fuéramos como cualquier sindicato estaríamos hechos pelota.

¿Y que fue lo que, para vos, hizo sobrevivir a COVIPRO?

Muchas cosas. Yo creo que, una de ellas, fue la permanencia. La constancia de permanecer, de mantenerse, de seguir unidos, que ha sido muy difícil para los dirigentes porque la gente se sube y se baja, van vienen, me conviene o no. Quiero decir, también es perversa esa práctica. COVIPRO fue el músculo que nos mantuvo, porque hasta las cooperativas que se fueron alguna vez, vuelven y siguen teniendo el lugarcito sin que les pasen muchas facturas. Es muy importante darle valor a lo que hace la organización. La pelea que empezó hace más de 20 años para no perder el techo, sigue vigente y cada vez es más fuerte. Hoy podemos decirlo con cierta tranquilidad, pero, ¿cuántos creían seriamente todo lo que se podía lograr organizados? Propios y ajenos, muy pocos.

Ah, eso es verdad, nadie daba nada por nosotros hace 20 años nadie.

Por eso: la organización creció, se fortaleció

y se consolidó. Hoy no es el COVIPRO que conocimos nosotros hace 20 años. Juega en otra liga. Haber contribuido en conseguir el 2% no es poca cosa, mas allá de lo que puedan decir algunos que les gusta ser propietarios de conquististas.

¿Y dónde notás los mayores cambios, al menos en la práctica interna concreta?

Sigo pensando en la importancia que tiene la capacitación y que COVIPRO le ha destinado mucho espacio en los últimos años. Parece poco, pero que se te enseñe desde escribir un acta, qué hace el presidente, qué le corresponde al secretario, de qué se encarga el tesorero... pucha si será importante. Eso nosotros no lo tuvimos. Y tal vez hoy muchos no se den cuenta pero tiene una impronta decisiva el proceso en esta nueva generación de cooperativistas.

Juguemos a que debería explicarle a alguien, que no conoce nada de nada, qué es COVIPRO desde lo más subjetivo digamos.

COVIPRO es la idea de un loco, que se juntó con otro un día y dijeron: esto no puede ser, hay que hacer algo. Vamos a organizar, a reunir este sistema. Y que nunca se imaginó, que iba a terminar siendo lo que es esta organización veinte y tantos años después. Y bueno la vida misma, supongo que llevó a Sergio a lo que es hoy. No debe ser fácil mirar hacia los costados y ver lo que somos, lo que avanzamos, lo que crecimos a pesar de todo. Quizás lo explicaría así.

Mariela Navas es integrante de cooperativa COVINVLI. Ha sido directiva de la misma y es parte del Plenario de Cooperativas habitadas.

Tenemos la tarea de reproducir comunidad

Entrevista a Luis Ardissono

L

¿Cómo se da el ingreso a COVIPRO por parte de la cooperativa y el tuyo propio?

Arranca con una reunión entre vecinos que habían escuchado de la existencia de COVIPRO. Alguien, que no recuerdo, se puso en contacto y convocaron a Sergio y a Gustavo a una reunión que no era asamblea sino una charla informal digamos. Yo no sabía que era COVIPRO, sinceramente. Entonces pregunté y me dijeron que reunía a



las cooperativas de propietarios. Después traté de interiorizarme un poco más, le pregunté a algunos compañeros, y tampoco sabían. Entonces buscamos información y empezamos a concurrir a las primeras reuniones que realizaba aquella Mesa Coordinadora. Llegabas y empezabas a buscar caras conocidas, reconocernos, tratar de escuchar la realidad de cada uno.

Los primeros momentos de socialización de aquel grupo podría decirse.

Claro. Y en esas reuniones también entendimos que todos estábamos en la misma situación, con déficit de participación, y arrastrando algunas crisis en cada cooperativa, puesto que, a muchas, les sucedía algo parecido: las empresas a cargo de la construcción se habían borrado con parte del dinero, muchas viviendas sin terminar a la hora de entregarlas. Por ejemplo, en nuestro caso, COVIBELÉN, eso marcó un hito porque después de mucho tiempo en que las cosas no funcionaban, no avanzaban, tuvimos que decidir involucrarnos desde otro lado para terminar la obra y mudarnos. Arrancamos a hacer nosotros parte del trabajo que debió realizar la empresa. Había una necesidad de terminar la vivienda para mudarse. Esos son los aspectos que nos olvidamos, y a veces la gente juzga desde la óptica del “como hubiera sido si...”. Había quienes tenían el desalojo en la puerta, por ejemplo, y ahí no tenés lugar a mucho debate. Hay que hacer y punto. En ese momento se hacían las cosas, a veces incluso desde el desconocimiento, poniendo voluntad. Y así y todo, salieron.

Nunca vas a poder ver una situación en toda su dimensión, nunca la vas a definir hasta que no se te presente y veas el grado de dificultad. Por eso, volviendo al principio, aquellas reuniones de la Mesa, cuando vimos que éramos varios los que pasábamos por lo mismo, nos abrió el panorama.

¿Y qué sucedió luego, cuando ya pudieron mudarse y quisieron pagar la cuota, por ejemplo?

Nosotros planteamos la cesación creyendo que podíamos sostenerla. Te hablo en la interna de la cooperativa. La gente estaba convencida que era la forma que teníamos para reclamar la cuota acorde al préstamo obtenido y que contemplara todas las dificultades que pasó la cooperativa. Después nos dimos cuenta de que la realidad era más dura.

Cuando nos integramos a ese espacio colectivo de la Mesa, nos sucedió otra cosa, más subjetiva aún, que no sé si podré expresarla con claridad: empezás a intercambiar, porque traes encima un montón de información, la compartíamos, la ordenábamos, y te convertís en un puente, terminando vos mismo de convencerte que esa era la única posibilidad, JUNTARNOS. Entonces ya pierde pisada la idea de tomar una actitud vos solo, por tu cuenta.

Porqué creímos en Sergio, en Gustavo, y no creímos en otros, o porque después la gente empezó a creer en nosotros, también es subjetivo pero se dio.

Tal vez sean procesos en los cuales hay una maduración colectiva que tiene su tiempo.

Seguramente. Fijate además que hay cosas que suceden en el momento que tienen que suceder. Porque la reunión que mencioné antes, con algunos integrantes de mi cooperativa, iban a quedar en nada. Ellos no iban a aceptar integrarse. Quedaron cortados ahí nomás, cuando Sergio, creo, les planteó que las resoluciones se tomaban entre todos y no se iba a aceptar que

una sola cooperativa hiciera algo -como era no pagar- mientras no se discutiera y aprobara colectivamente. No iban a volver a llamar, no vieron que ese era el camino.

¿Qué recordás de aquella primera etapa de COVIPRO?

Alguien me decía de las reuniones interminables. Aquellos Plenarios que terminaban a cualquier hora. Sucede que, en ese aspecto, nosotros estábamos acostumbrados. ¡Nuestras asambleas eran interminables! Podían durar cinco horas sin problemas. Por eso creo que el conversar, el llevar adelante los plenarios con diálogos e intervenciones, fueron importantes y posibilitaron posteriormente hacer el Platense del año 2004. Tengo la impresión de que COVIPRO llegó al pico de participación en esa etapa. Al menos en esos primeros tiempos. Fue un hecho épico, porque no era fácil juntar toda esa gente, encima una organización tan nueva.

El Platense ese, del 2004, es lo que más se recuerda entre quienes pasaron por estas entrevistas.

Está claro. Fue muy importante y nos dio un impulso bárbaro. A eso unile las miles de firmas que habíamos juntado en pocos meses. Fue un tiempo de mucho trabajo y empuje. También creo que el periódico, EL TECHO, cumplió su etapa en cuanto a la difusión y al intercambio. Entiendo que aquel hábito de ir a buscarlo al local, repartirlo casa por casa, te llevaba a conversar con los vecinos, a tratar de mantener los temas vigentes. Es la parte vital de la cooperativa aunque a veces los propios cooperativistas no lo entendemos.

Cada día es más difícil ese intercambio o encontrar puntos comunes, compartibles entre todos.

Es que quizás tengamos que trabajar desde otro lugar y repensarse. Hay otra cosa que yo compruebo permanentemente: no es por afinidad de pensamiento y sí es por afinidad de con-

siderarte al lado del otro lo que te lleva a vincularte, a participar. Siento que eso sucedió muchas veces en COVIPRO, en su trabajo como estructura. Aunque no creemos o no pensamos lo mismo, hay un compromiso de cosas construidas y en ese sentido es lo que te permite respetar a la otra persona y valorarla. Y cuando hacemos cosas en la cooperativa, tratemos de que sean afines a las personas que la integran. Debemos tolerar a quienes son diferentes y aprender a convivir y a coincidir en una forma de trabajar. Porque sino, no funciona. Y eso no quiere decir que compartas todo. Si nosotros creemos que organizar una comida es algo importante, hay que hacerla, porque es una instancia donde nos aflojamos y posibilita el intercambio. A veces esas pequeñas acciones cambian mucho. Es mejor que no hacerlo, que quedarse quieto; hacerlo es mucho mejor. ¿Esa es la solución para los problemas inmensos que tenemos? Posiblemente no, pero es algo para que comiencen a surgir los intercambios necesarios. ¿Que estamos haciendo? ¿Qué carajo queremos de nosotros? Y aparte porque estamos en una edad, donde ya se nos murieron algunos socios viejos y otros empezamos esa carrera. Pensamos en lo que nos falta y no en lo que tenemos. ¡Viví el momento! ¡Aprovecha este día a día y disfrutalo! No es necesario que mires mucho para adelante. Debemos mirar lo que más o menos podemos resolver. Tratemos de festejar, de celebrar que estamos acá y esto que estamos haciendo.

Contémosle a alguien que no nos conoce qué es COVIPRO.

COVIPRO es un espacio para entenderse hacia adentro y genera la inquietud de cuestionarnos siempre algo más. Nos juntó la necesidad de la casa... ¿y después? Tenemos una misma raíz con otras organizaciones cooperativas, un punto en común, más allá de las formas organizativas o los mecanismos de participación que son distintos. Ojalá trabajáramos más en conjunto las federaciones exigiéndole al Estado los puntos en común que tenemos en nuestras

plataformas. Tenemos el enorme desafío de intercambiar permanentemente en estos procesos colectivos y la tarea de reproducir comunidad. Porque las formas, los reglamentos, el marco legal, pueden ir cambiando, pero deben hacerlo en función de la comunidad, de lo que ella vaya necesitando en cada momento

Luis Ardissono es socio de COVIBELÉN. Si bien no ocupó cargos específicos en COVIPRO a lo largo de estas dos décadas, ha sido un compañero que estuvo presente de forma permanente en cada circunstancia trascendente del desarrollo de este colectivo. En más de una oportunidad ha sido una referencia de consulta para los directivos de la Federación.

Cooperativas de propietarios: la incómoda presencia

Del libro inédito COVIPRO: una historia

Entender a este sistema nos llevó tiempo. Al menos en el componente subjetivo de sus integrantes, tal vez la parte más compleja y menos investigada, hasta el momento incluso. El desarrollo de esta modalidad no ha tenido un análisis histórico que permita conocerlo en profundidad. Voy a intentar ser breve, aunque peque de esquemático.

Quando se creó la Ley de Vivienda en el 68, la cual habilitó a que el sistema de cooperativas de viviendas tuviera una incidencia fundamental, las cooperativas de propietarios fueron residuales. De hecho registramos muy pocas que provengan de esa época.

Luego vendrán los años de la dictadura y con ella la interrupción de préstamos al sistema cooperativo. Incluso la intencionalidad fue hacerlo desaparecer, por ejemplo, cuando se pretendió que las de usuarios pasaran a la propiedad horizontal a mediados de los ochenta. De ahí proviene aquella jornada histórica de FUCVAM junto al movimiento popular que reunió, en un solo día, más de trescientas mil firmas rechazando lo que pretendió ser una imposición.

Es con el primer período del gobierno de Sanguinetti que este sistema comienza a tener mayor incidencia. Podríamos decir que fue el segundo intento contra las cooperativas de usuarios, esta vez enmascarado. Allí juega un papel fundamental la dirección del BHU, hegemonizada por el Partido Colorado, y los amigotes que vieron con los dientes afilados la presa. Si no se pudo por las malas destruir al sistema, buscaron otro camino menos confrontativo pero más eficiente. En este período surgen de manera masiva cooperativas de propietarios, muchas de ellas personerías jurídicas vacías, fundadas antes de la dictadura, que se llenaron con testaferreros de los IATS. Esta fue la principal técnica que utilizaron: pocos cooperativistas con buenas intenciones dentro del padrón social y la mayoría actuando como simples artificios para que los préstamos salieran rápido. Estos últimos respondían directamente a los Institutos.

Luego vendrá el gobierno de Lacalle y con él la creación del Ministerio de Vivienda. Fue una especie de Línea Maginot que definió claramente los intereses de ambos Partidos sobre el tema y se fortificaron... Años después, un Diputado del Partido

Nacional nos dirá con absoluta impunidad en su despacho: “El BHU es el bastión de los Colorados, el Ministerio el nuestro y las cooperativas el de ustedes”, haciendo referencia sin retórica alguna a la izquierda. Lo cierto es que, en esa división de bienes que hicieron, los préstamos a cooperativas se estancaron y, además, se dividió la franja de población que podían acceder a ellos. Todo núcleo familiar que ganara por encima de las sesenta Unidades Reajustables tenía que caer si o sí en el BHU; por debajo era competencia del Ministerio de Vivienda. Las cooperativas de usuarios monopolizaron los créditos de este último y fueron escasos. Los Blancos se dedicarían a su chacra, el MEVIR fundamentalmente, y los préstamos del BHU para las cooperativas se congelaron.

Sanguinetti vuelve a ganar la elección siguiente, con una muletilla algo cómica a la distancia, de que en el año 2000 los uruguayos serían todos “propietarios”. Es en ese período donde esta modalidad cooperativa entra en auge, lo que traducido significa una catástrofe para el sistema todo. El BHU siguió siendo la tesorería de individuos y empresas fraudulentas o inescrupulosas en el mejor de los casos. Como la reglamentación establecía el límite de lo que cada familia debía ganar para acceder al préstamo, los propios IATS se encargaron de asesorar a los cooperativistas -cuando existían y no eran testaferros- que incorporaran a la abuela, la tía, el primo y si alguna mascota ganaba algo también. Una burbuja que explotaría más temprano que tarde. Al mismo tiempo la tasa de interés del préstamo se elevó al siete por ciento, dejando atrás la tasa histórica del dos, la cual pasó a ser otorgada sólo en los préstamos del Ministerio de Vivienda. Como si fuera poco, desde los mostradores de la institución, si alguna cooperativa caía a consultar sobre cómo obtener el préstamo, de forma tajante se les decía que si eran de usuarios cambiaran el estatuto a propietarios sino la plata no salía. Así de sencillo. Y de complejo, por cierto.

La necesidad de la vivienda y el escaso presupuesto que se le otorgaba al Ministerio provocó una andanada de proyectos que salían del BHU sin estudio serio de ningún tipo. Miles de viviendas de cooperativas de propietarios fueron construidas en este período, donde el amiguismo y el pago de deudas electorales estuvieron a la orden del día. Si se pertenecía a este grupo, la prioridad de préstamo se elevaba. Las mafias enquistadas en el Estado tuvieron su hora de suerte. Cooperativas que figuraban en el lugar trece o veinte de prioridades, pasaban al uno o dos en cuestión de horas gracias a las “gestiones” que hacían los buenos muchachos bien vistos por el Directorio de la institución, con sobres que se distribuían sin reparos. Los convida-

dos a esta fiesta fueron familias con cierta capacidad de ahorro, que no les daba para adquirir una propiedad pero sí para hacer frente a una hipoteca. O al menos eso pensaron hasta que todo se vino abajo.

Estos personajes nefastos que jugaron con la plata del Estado tal cual una ruleta, crearon una subjetividad compleja en quienes terminaron por vivir en estas cooperativas. Lograron que fueran vistas como una propiedad horizontal común y corriente. Cualquier intento de control o autogestión era abortado sin consideraciones. Detenerse en esos detalles podía significar que el negocio se les frenara. La prioridad era construir a lo que fuere, porque se sabía que la cosa no duraría mucho. Pero mientras tanto iban conformando un sistema perverso de acceso a la vivienda cooperativa, donde algunos socios fueron cómplices, sí, pero la inmensa mayoría desconocía ya que ingresaban cuando las viviendas estaban construidas.

Durante ese último período de la década del noventa llovieron denuncias. Julián Pereira se daba el lujo, por ejemplo, de poner en la cartelera de su sede las de FUCVAM que salían en algún diario. La impunidad era absoluta. El parlamento recibía decenas y decenas de datos que los propios cooperativistas no integrados al círculo íntimo de los IATs aportaban, dejando expuesto el grado de corrupción. Los pocos diputados que le hincaban el diente no lograban instalar la problemática para ser tratada como se merecía.

Es a partir de lo anterior donde todo lo que tuviera el nombre de cooperativa de propietarios era vista con desconfianza por las Federaciones de cooperativas de usuarios. No sin argumentos pero con cierta injusticia. Las familias que integraban este sistema se vieron mucho más obligadas a elegirlo por necesidad que por opción. No existió jamás el asesoramiento adecuado, el conocimiento de un sistema u otro, la más mínima posibilidad de discutir el proyecto. La maquinaria se había echado a andar para multiplicar la construcción y no para obstaculizarla. De ahí que los recaudos jurídicos que se tomaron fueran bien pensados. A quién le iba a importar el descalabro que sucedería unos años después si quienes lo fomentaron ya habrían hecho el dinero suficiente como para no preocuparse y que los usuarios de las viviendas pagaran la fiesta.

El imaginario de este tipo de cooperativas no se ha analizado con detenimiento. Ha sido más práctico cargarlos con definiciones de manuales amarillentos y trasnochados, entumecidos, que aportaron prejuicios que nunca ayudaron a comprender el tema

a fondo. O tal vez, incluso, oculta la mirada autocrítica que se debería tener para asumir derrotas: lo que no se logró a la salida de la dictadura con la imposición a destiempo se obtuvo sin aspavientos, sin confrontaciones explícitas, priorizando un régimen que también condenaba a modificar de raíz al sistema cooperativo tal cual se lo concebía hasta entonces. Pese a quien le pese, los individuos de las cooperativas de propietarios son muy parecidos a los de otros sistemas, con la única diferencia circunstancial que tuvieron una cierta capacidad de ahorro durante un tiempo, en el caso de estas que provienen del BHU. El bicho de la propiedad individual está tan extendido hoy que hasta quienes se criaron en el sistema cooperativo de usuarios, muchos de ellos, forman e integran cooperativas de propietarios con total osadía. No creo que la mayoría de los dirigentes sindicales actuales, involucrados en la formación de cooperativas, se hayan equivocado en la redacción de los estatutos.

Una anécdota que sirve de ejemplo sobre el asunto. Años después, cuando ya COVIPRO era una organización más consolidada, nos reunimos con un Intendente del interior, frente-amplista y fundador de una de las primeras cooperativas de usuarios en la localidad. El tipo iba y venía en la negociación sobre la propuesta de exoneración de contribución inmobiliaria. A unos les decía ciertas cosas y a otros se las cambiaba. Nos calentamos con el doble discurso y en una reunión lo grabamos. No existían aún los celulares de ahora. Nos metimos en el bolsillo un grabador de mano y probamos a ver qué salía. Éramos como veinticinco en el despacho. Y en cierto momento, con la mayor impunidad del mundo nos dice: “Y bueno muchachos, entiendan que ustedes eligieron ser propietarios; a mí me encantaría serlo también pero la asamblea de mi cooperativa no quiere.” Una coherencia formidable. Por ahí debe andar la grabación y se escucha de forma muy clara.

Si menciono este incidente es para ejemplificar que el bastardeo sobre el propietario, del cual fuimos víctimas durante mucho tiempo, es parte de un discurso devenido en relato, que adolece de un esquematismo preocupante. Creo que es funcional a una visión, bastante extendida pero en vías de perimir, que busca explicaciones desde un lugar equivocado.

Nos costaría bastante tiempo generar cierta confianza en los compañeros de las otras Federaciones. En el inicio se llegó a pensar, incluso, que COVIPRO podía ser una expresión impulsada por algunos IATs. Hubo que aprender a pagar el derecho de piso y hasta hoy, diría, se sigue pagando con intereses más bajos en todo caso. La ausencia de discusión, de una interpreta-

ción más abarcativa, menos condicionada, ha impedido abordar con detenimiento la contribución que hemos hecho al sistema cooperativo, dentro de limitaciones que tenemos. Fuimos promotores de un acuerdo con el MVOTMA que condiciona su aplicación a la sobrevivencia de la cooperativa y no a su fraccionamiento individual. Por otra parte, hemos sido los impulsores de las cooperativas de entrega diferida, las que no pueden tener la adjudicación en propiedad hasta que no se termine de pagar el crédito. De esta manera pospusimos la discusión de la propiedad individual tres décadas, por lo menos, y aseguramos la sobrevivencia del sistema como un modelo que no sea utilizado únicamente para la construcción de las viviendas sino, también, para la convivencia. Tomamos, así, el camino inverso del que tomaron algunas de usuarios (pocas seguramente en porcentaje), que pagaron la última cuota de la hipoteca y descubrieron las maravillas de la propiedad individual, modificando sus estatutos, treinta y pico de años después. A mi juicio, no se ha hecho un análisis detallado y explícito de las cosas que impidió -y que forjó en su contracara- la formación de COVI-PRO. Tal vez pudimos disimular una derrota, organizando gente nueva, distinta, tan necesitada de una vivienda y de ser reconocida como cualquier otra.

Siempre nos sentimos muy acompañados

Entrevista a Marión Gonnet



M

¿Qué recordás de lo que fue tu ingreso o el ingreso de la cooperativa a COVIPRO?

Lo que recuerdo es que la cooperativa, COVIBRO, ya estaba funcionando y construida desde el 2005 y yo no era parte de ese Consejo Directivo. Fue el propio grupo asesor el que nos recomendó vincularnos con COVIPRO ya que al unirnos íbamos a tener asesoramiento para la gestión. Todo empezó por ahí. Y más allá de que tuvimos algunas voces en contra para afiliarnos prevaleció la confianza que le teníamos a Carlos Queirolo, el arquitecto que fue parte del proyecto.

¿En qué contexto se conformó la cooperativa?

A nosotros nos convoca el Centro Comunal Zonal 3, a través de Walter Cortazzo, su director general, con la idea de otorgar terrenos dentro de su zonal a grupos de familias que pretendieran formar cooperativas de vivienda. El contacto fue Dante Bregonzi, compañero que está desde los inicios con nosotros. Y ahí aparecimos. Inicialmente nos proponen el terreno donde ahora está COVISIMA, en Propios y Gral. Flores, frente a la plaza del Ejército. Pero hubo problemas con las personas que estaban instaladas ahí que no querían irse. Entonces nos ofrecen un terreno más chico, en Calle Marne. Así fue como nos juntamos 15 o 16 familias en su origen.

Por esos tiempos Oskar, mi pareja, estaba realizando unos trabajos en la Facultad de Humanidades donde conoce al Arq. Queirolo y le comenta de este proyecto de Cooperativa de Vivienda. Charla va, charla viene, Carlos (Queirolo) se ofrece para asesorarnos, ya que tenía un grupo de técnicos con el que trabajaba. Si bien conocíamos otros grupos asesores, decidimos que fueran ellos quienes nos acompañaran en el proceso. Nos ayudaron, incluso, ante la Intendencia porque había gente que estaba ocupando el terreno y hubo que resolver muchos temas. Pensar que las primeras reuniones en el Zonal, los primeros encuentros, las primeras movidas fueron por el '91 y el grupo asesor se suma en el '92. Si hará tiempo...

¿Y cuando empiezan a construir?

Empezamos a construir en el 2002, en medio de la crisis. Igual fue todo bastante rápido, desde un comienzo pensábamos que iba a ser más lento el proceso. Y la construcción fue bastante rápida.

En fin, como te decía al principio, fue el grupo asesor quien nos aconseja afiliarnos a COVIPRO. Se me vienen a la mente las discusiones que tuvimos sentados todos en el Salón comunal de la cooperativa. Fue en el 2005 o 2006.

¿En ese tiempo comenzaste a participar de las instancias de COVIPRO?

¿Sabés que no? Eran otros los compañeros que venían a los Plenarios, que nos representaban como delegados de la cooperativa. Yo me empiezo a involucrar un poco más acá en el tiempo, en el 2009, cuando vuelvo al Consejo Directivo, después de un periodo donde la cooperativa se desorganizó bastante desde lo administrativo. Y al tomar la posta empecé a involucrarme y a participar en COVIPRO, allá en el local de Cufre, en los Plenarios que se realizaban en el salón del sindicato de Médica Uruguaya.

Bastante más acá en el tiempo entonces.

Sí. Fijate que, incluso, cuando se firma el acuerdo del 2008, yo estaba por fuera, en otra, no sabía muy bien qué había pasado. Empiezo a tener conocimiento de todo eso cuando comienzo a participar en las reuniones de la Federación. Al principio, quienes participábamos de esas instancias, no entendíamos mucho, pero de a poco fuimos involucrándonos también en nuestra cooperativa desde la directiva. Tenemos la particularidad de ser muy poquitos. De los fundadores algunos ya han fallecido, otros no quieren involucrarse en cargos, y algunos socios que ingresaron después, no quieren saber nada o no pueden, entonces al final seguimos unos pocos y por suerte nos acompañan algunas compañeras grandes, ya de edad, que son bárbaras y nos apoyan en cada instancia. Pero a decir verdad se hace difícil, porque somos pocos.

¿Y cuáles son los primeros recuerdos que te vienen de la Federación? Pregunto porque no estaban desde la etapa inicial, constitutiva.

Recuerdo con mucha precisión aquellos primeros Plenarios en los que participé, que no entendía absolutamente nada de lo que decían Sergio, Washington, ni el resto de los compañeros que asistían, pero no porque hablaran difícil, sino porque el desconocimiento de mi parte era tan grande que no lograba entender. Yo me decía "de que habla esta gente". Pero eso fue un motor para empezar a leer e involucrarme, para saber dónde estábamos parados.

Aquellas reuniones eran multitudinarias, donde lo que se planteaba eran ideas claras, contundentes, con un sendero preciso, que si bien a veces no se podía recorrer porque había quienes ponían trabas, el discurso era concreto, y el camino estaba marcado por la Federación y las cooperativas acompañando.

A pesar de que costó bastante avanzar...

Sí, las circunstancias políticas a veces no permiten avanzar, los distintos gobiernos, la ANV, hasta por cuestiones de las cooperativas mismas. El camino a recorrer es claro, si bien

ahora estamos un poco empantanados quienes pertenecemos al Fideicomiso 1, pero sigue siendo un derrotero claro, hacia donde dirigimos.

Y movilizaciones, ¿recordás alguna en particular?

Siempre escucho hablar del Platense del 2004, pero por esos años la cooperativa no estaba agremiada. No tuve el placer de participar, estábamos en obra y no sabíamos aún de la existencia de la Federación. Pero sí recuerdo la movilización al Palacio Legislativo, mucho más acá en el tiempo. Nunca pensé que íbamos a llevar tanta gente, que iba a ser tan multitudinaria, que se iba a hacer todo el ruido que se hizo. Y después la rodeada ahí mismo, al Palacio, en diciembre del 2020, el día posterior al rebrote del covid19, que por disposiciones nacionales nos mandaron al encierro. Sin embargo, cientos de compañeros estuvimos ahí presentes. Uno al lado del otro, rodeándolo con pancartas. Cada uno con una bandera, codo a codo. Más de setecientos metros de gente. Creo que ninguna otra organización pudo hacerlo. COVIPRO lo logró, con el impacto que eso significa.

Además, coincide con la época que más involucramiento tuve en lo personal con la Federación, porque estábamos en un proceso de reordenamiento de la cooperativa. Hacía mucho tiempo que no se actualizaba el certificado de regularidad, por ejemplo, así que dependimos bastante del asesoramiento que nos dieron para ponernos al día con toda la documentación frente a los organismos.

También recuerdo la caravana que se realizó desde la rambla, en julio del 2021, para el día Internacional del cooperativismo, que recorrimos varios puntos de la ciudad de Montevideo donde muchísimos compañeros estaban en las esquinas, haciendo intervenciones urbanas.

Sí, esa fue muy impactante también.

En realidad, las movilizaciones de los últimos años marcan la diferencia. En otros tiempos

nos movilizábamos en función de la llegada de un papel de la ANV que nos amenazaba con remates. En cambio, en los últimos años es notable la presencia de las cooperativas que aún no tienen la vivienda. Eso es lo que me impactó en lo personal. Si bien empiezo a arrimarme a la Federación en el 2009, en este último tiempo participo más regularmente, y veo el crecimiento de COVIPRO, el crecimiento de la militancia, la cantidad de gente que participa, la cantidad de gente que se moviliza, todas esas personas que ni siquiera aun ha empezado a construir.

¿Cómo ves la situación de las cooperativas habitadas? Pregunto porque son precisamente esos grupos los que promovieron y conformaron esta Federación.

Por muchos momentos yo -y creo toda la cooperativa-, y muchas cooperativas habitadas, por la situación que venimos atravesando, nos sentimos como muy cuestionados, cosa que en el fondo asumimos. Mi cooperativa como otras con las que hablamos cuando venimos a los Plenarios (porque nos escuchamos y escuchamos que otros también dicen: como nos rezonga Sergio, bla bla) sabemos que es cierto; cuando miramos para adentro el rezongo es con razón. Y a veces sirve para uno darse cuenta del problema. Recuerdo una reunión donde una compañera que pertenece a las cooperativas en formación planteó su situación, que como cooperativista, aún está esperando construir su vivienda desde hace cinco años, y que tiene que pagar un alquiler y si no lo hace queda en la calle, que no entendía como poníamos en tela de juicio algunas cuotas que se deben pagar por nuestras casas... Fue como una patada al pecho, que lo dijera así delante de todos nosotros. Y estuvo espectacular. Porque es una realidad que los que ya tenemos nuestra vivienda eso no nos preocupa o no lo tenemos en el centro del análisis. Cuando ya tenemos la vivienda nos preocupa menos el otro y eso no es lo que el sistema cooperativo proclama. Muchas veces salimos de los Plenarios muy cuestionados, con la sensación de nunca haber hecho nada bien, incapaces de haber hecho al-

gún planteo que resuelva nuestra situación, como que siempre nos tienen que andar empujando para hacer algo. Y aunque no nos guste, en el fondo es cierto o, al menos, en muchos casos es cierto. Me refiero al conjunto de las cooperativas habitadas.

Tal vez lo que vos entendés como un cuestionamiento o un rezongo es sacudir la quietud, tocar el orgullo y empezar a tomar conciencia de otras cosas que no las ven directamente.

Entiendo que es así. Claro. Deberíamos estar todos juntos, buscando soluciones para los que ya estamos habitando y para los que todavía no. Y más allá de que uno sale muchas veces con el enojo por la tirada de orejas, también la repetición te hace pensar en que hay que buscar la solución y arreglar las cosas de una buena vez. Hace veinte años estamos buscando soluciones y más allá de que dependemos de otros, somos nosotros los que nos tenemos que poner de acuerdo y proponer una alternativa que nos sirva a todos. Cuánto hace que nos vienen diciendo de hacer la cuenta paralela, de organizar internamente cada cooperativa. Hagámoslo y listo. Por eso digo que a veces, esa repetición del mensaje que nos llega de la Federación, aunque puede cansar al final te hace abrir los ojos y actuar.

Por otro lado, no puedo dejar de decir, que el acompañamiento de la Federación es permanente. Cada vez que hemos necesitado apoyo, nosotros hemos ido al local, hemos llamado y siempre hay alguien dispuesto a sentarse y explicar, a ayudarnos con los libros sociales, con lo administrativo, el certificado de regularidad. Pilar Gastelumendi, la asesora legal, ha sido fundamental para resolver algunas cuestiones. Los talleres, incluso, instancias donde se aprende de forma constante. Siempre nos hemos sentido muy acompañados, frente a cualquier problemática podemos venir a consultar que vamos a llevarnos la mejor respuesta.

Marión Gonnet forma parte desde su fundación, de la cooperativa COVIBRO. Actualmente integra el Consejo directivo de la misma. Es integrante del Plenario de Cooperativas habitadas.

COVIPRO nos permitió avanzar y discutir

Entrevista a Marcelo Ferrando

M

¿Cómo se dio el ingreso a COVIPRO de la cooperativa?

Lo explico desde un poco antes en toda caso. Cuando entramos en la cooperativa todos teníamos un laburo bastante precario. Y pudimos ir pagando las cuotas para el terreno con ciertas dificultades, poner dinero extra para terminar lo que la empresa no hizo, pero cumplimos. Llegamos a habitar y a tener la vivienda. Creíamos -o alguien nos hizo creer- que la cuota iba a ser de 13 UR. Siempre tuvimos ese número en la cabeza. Nunca supe si fue algo que nos dio el BHU, ante alguna consulta, o algún cálculo que hizo alguien y de ahí surgió esa cifra.



Cuando viene la primera cuota es de 22UR. ¡Imaginate! Aparece una monto impagable y por eso ya arrancamos el primer mes con cesación de pagos. Tres meses no pagamos. Al cuarto ya nos incrementaban los intereses al 7%, y llamamos a otra asamblea y se revió el asunto. Pero veníamos complicados, muchos, para pagar la cuota y no se llegaba, no se llegaba.

Años discutiendo, peleándola, yendo al Banco, buscándole la vuelta y no logramos resolver nada. Y en una de esas tantas idas al BHU alguien comenta que había un grupo organizado reclamando pagar mitad de cuota.

Y ahí fue que surgió aquella reunión que se convoca a COVIPRO pero que no es una asamblea sino sólo una charla abierta. Yo me integro después, cuando un compañero de la cooperativa (Luis) me dice “che, vos que sabés algo de estatutos, venite, que vamos a tratar de hacer una reglamentación”. Y yo, que siempre fui medio fanático de eso, me sumé. Recuerdo algunas reuniones en lo de Gustavo (López), en el salón del CH 138, donde se juntaba esta comisión de trabajo para armar esa reglamentación.

El germen de la Comisión de Reglamentaciones Estatutarias, como se la llamó posteriormente.

Exacto. Una experiencia intensa pero que la considero muy positiva.

Volviendo a lo anterior, ¿crees que el tema cuota fue lo determinante para acercarse?

Si, pero también es más complejo. Te diría que fue ahí donde tomamos conciencia que había mucha gente afectada por temas similares a los que nos sucedieron. Nuestra cooperativa, por ejemplo, inicialmente era de usuarios. Nos dijeron que si no cambiábamos a propietarios no nos daban el préstamo. Luego comprobamos que la empresa había jodido a otras. Y a esa gente que estaba en la Mesa Coordinadora le sucedía lo mismo: los habían estafado y ahora no podían pagar la cuota resultante. Y eso fue, creo, lo que nos hizo comprender que había que juntarse. Solos no podíamos. Tres años, más o menos, luchándola y no habíamos logrado nada. Esa fue la motivación inicial, lo que nos llevó a dar el paso de unirnos.

¿Cómo nace COVIBELÉN? Porque ustedes ingresan con una práctica cooperativa bastante distinta a la de otros grupos. Eran muy dis-

cutidores.

En el arranque el grupo nace de la parroquia. Ya había un ejercicio de la discusión. Luego, con la cooperativa formada la asamblea se volvió una terapia de tres o cinco horas. Se transformó en algo común. Lo que si recuerdo, que a la interna, siempre hubo -y permanece aún hoy- grupos que apoyan, que acompañan, y otros que no, que tienen ambiciones independentistas, como en todos lados supongo. Pero sí, las reuniones eran interminables y se parecían a las de COVIPRO en cierta forma. Salíamos con deberes de los Plenarios para después seguirla. Tenías, luego, esa pelea en la interna: de llevar lo discutido a tierra y encontrarte con cierta oposición porque siempre alguien estaba en contra. Entonces, ahí tenías que luchar para tratar de que las propuestas surgidas del colectivo prosperasen.

¿Qué aportó ingresar a COVIPRO para el funcionamiento de la cooperativa?

Lo de COVIPRO es ese envión cuando formás parte de una organización de segundo orden: te permite aunar fuerzas, se avanza mejor y se puede discutir con otra calidad. Hay gente que no cree, que va por lo individual, que cada uno por su lado lo puede resolver. Por el contrario, yo creo que es un aspecto colectivo aunque vos trabajes por algo personal. Cada uno acá quería la casa pero se juntó con el otro porque no había forma de conseguirlo solo. En lo particular, morí en el BHU por necesidad pero la forma que tengo de llegar al objetivo es colectiva. Sé que se avanza así, no hay otra forma para mí. Quisiera que fuera más rápido, pero no lo es. Por eso, en ese sentido COVIPRO, para mí, nos dio ese espacio. Algo que la cooperativa por sí sola no podía hacerlo. COVIBELÉN siempre vivió hacia adentro. Si bien existía el vínculo con la parroquia terminaron siendo unos pocos los que concurrían a ese sitio colectivo. Y eso que las reuniones se hacían en el barrio donde estaban la mayoría de los cooperativistas. Sin embargo, el aspecto social se lo dio COVIPRO.

Nosotros hicimos cosas que no estaban previstas y hoy mismo, si la quisiéramos impulsar, no las hacemos.

¿Y por qué sentís que no se pueden hacer esas cosas?

A ver, yo creo que hay distintos intereses incluso en la cooperativa a la hora de elegir los vínculos y el relacionamiento. Hay un montón de gente que entiende y le gusta y pretende vivir en forma cooperativa. Hay otros que no les interesa en absoluto. Nosotros, ahora, hemos perdido a los que sí les interesaba, que es lo peor. Sentís que se van cayendo los soldados porque ya no tenemos los momentos de vincularnos desde un lugar de cercanía. Nos falta un enemigo grande enfrente y, por ende, no tenemos esa urgencia de juntarnos para pelear. Ya no nos reunimos por cualquier motivo ni provocamos la discusión... No se, hacer una comida y compartir el momento. Y del otro lado tenemos a los que no les importa. La asamblea, antes, era el ámbito de intercambio, de debate, porque había que resolver temas, porque teníamos que ver cómo hacer la casa, cómo resolvíamos el problema de pagar. Ahí se nos iba la vida. Y después, nos achanchamos. Se convoca a una asamblea y nos queremos ir rápido y no se observa interés en discutir temas de fondo sobre la vivienda y los pagos. Entonces no hay un ámbito en el que surjan ideas u otras cosas, porque tampoco hay una búsqueda de eso. Yo lo que he visto es que al no tener un objetivo tan nítido, no se ve como que realmente tengamos un problema, salvo que se quiera echar a alguien. Ahí comprendemos que hay un objetivo claro y es resolver el tema de fondo.

Creo que viene un poco por ahí. Todos nos hemos echados a dormir porque hemos perdido esa afinidad, y la relación social, que supimos tener en nuestros inicios y que luego COVIPRO nos dio como identidad.

¿Cuánto tiene que ver el movimiento de los padrones sociales en estos temas?

Me planteo un eterno drama. A la interna somos cooperativa, pero hacia el afuera somos capitalismo puro o como quieras llamarlo. Hay una dicotomía hacia adentro. Queremos tener el gen social, compartir la igualdad como premisa, pero para afuera salimos a un mercado que es de competencia y que si quiero sobrevivir tengo que pisarle la cabeza al otro. Por ende eso también influye en nosotros. Y se va comiendo a la cooperativa, a los valores que ella representa. Te juntaste con gente para lograr un objetivo común. Y después, empieza a entrar otra que no lo tuvo y que viene con objetivos distintos. Vamos quedando unos poquitos que la luchamos porque nos gusta. Yo no me iría de la cooperativa, pero por la cooperativa misma, no por la casa. Sin embargo, de hecho, hay muchos que vienen por la casa y después de un tiempo, si pudieran, la venderían para irse a otro lado.

¿Qué recordás de la Comisión de Reglamentaciones Estatutarias de la cual fuiste parte, incluso fundador de la misma?

Nosotros teníamos un estatuto y reglamento tipo que se ajustaba muy poco a la realidad de nuestras cooperativas, al menos en cuanto al funcionamiento. Porque éramos un engendro: cooperativas de propietarios pero que en los hechos éramos de usuarios, de ayuda mutua pero con una empresa que la construía, entre otras contradicciones. Pilar Gastelumendi, la asesora legal de COVIPRO, se puso el trabajo al hombro y lo estudió. Nos resolvió un montón de situaciones y después teníamos esa avidez por ayudar a los otros que venían atrás y que no sabían cómo hacerlo.

Fue ahí que nos juntamos tres o cuatro que veníamos siempre. Se sumó Washington incluso al poco tiempo. Teníamos la perseverancia de estar ahí. Y después nos propusimos hacer otras cosas. Recuerdo que en un momento llegamos a instrumentar una especie de consulta por e-mail y agrupar las respuestas en una plataforma. Luego armamos unas jornadas por grupos de cooperativas y atacamos la parte del funcionamiento:

el tema de las directivas, las exclusiones, el funcionamiento de las asambleas. Aunque parezca extraño, eran los temas álgidos que nadie quería poner sobre la mesa.

Hubo talleres que realizaron y fueron muy importantes en aquellos primeros tiempos.

Encontrarte con la gente, ese ida y vuelta, era enriquecedor. Te topabas con situaciones que muchas veces no habías vivido. Eran otras realidades: las tecnologías con las que habían construido, algunas no tenían salón comunal, y te preguntabas cómo hacen las asambleas si no tienen lugar donde reunirse. Vos veías el interés por un lado de mucha gente, de entender, de aplicar lo que se hablaba, de resolver situaciones, algunas de ellas complejas. Nos hizo sentir que se podía aportar algo también e íbamos aprendiendo, nosotros mismos, otras cosas.

¿Cómo definirías a este COVIPRO que somos?

Un grupo de gente que están viviendo o que han vivido situaciones muy similares y se enfrentan a los mismos problemas. Y de forma conjunta están buscando una solución, lo más equitativa posible para todos, digamos. En definitiva, no son los mismos problemas, al menos, no totalmente iguales. Más allá de las diferencias grandes que puedan existir entre unas cooperativas y otras, creo que hay también muchas similitudes que hacen que nos sintamos muy semejantes unos con otros.

Marcelo Ferrando ha sido en varias oportunidades integrante del Consejo Directivo de COVIBELLEN. Formó parte de la Comisión de Reglamentaciones estatutarias de Covipro entre el 2003-2008. Integra el Plenario de cooperativas habitadas



Partir de la realidad social para crear las formas organizativas

Entrevista a Julio Yarza

J

¿Cuándo se incorpora la cooperativa a la Federación?

La cooperativa QUEGUAY entró a COVIPRO a fines del 2001. Yo seguía de cerca el tema, en cada asamblea, metiendo un poco de cuchara. Pero había otros compañeros -Bernardo, José Pedro- que eran quienes participaban de las instancias de la Federación.

¿Y cómo veías a esa organización en aquellos tiempos?

Yo creo que se estaba explorando la realidad y ver para donde arrancar, con mucha voluntad de hacer cosas y un grupo militante que se involucró en eso. Ese compromiso, visto hoy, es por demás destacable. No creo que se viera en ese momento una estrategia a largo plazo sino, más bien, vamos para este lado y vemos como la seguimos. Había que hacer algo y había un vacío claro en cuanto a este sistema y se presentó la oportunidad de tomar un camino fundacional. Además se empezaba perfilar gente, algunos referentes, como Sergio o Gustavo, entre otros. Esa era la impresión que me daba a mí.

¿Y cuándo crees que se logró dar forma a ese espacio tan heterogéneo?

Luego fue madurando la cosa. Llegar al 2002 con una organización incipiente, muy nuevita pero armada, para afrontar la crisis que se vino, y llegar a acordar, poco después el pago de la mitad de cuota me parece bastante significativo el resultado. Ahí está la clave a mi entender. COVIPRO comienza a tener una organicidad que permite dar forma y contenido, sobre todas las cosas, al grupo

inicial de cooperativas. Eso hay que verlo estratégicamente porque culmina, años después, con el acuerdo 2008.

Digamos que fue una de las etapas del desarrollo más importante.

No cualquier organización puede atravesar etapas como las que recorrió COVIPRO. De ahí, seguramente, es que podemos analizar el espacio que ganó la Federación en el debate sobre políticas públicas, en el plano de los recursos, el acceso a la tierra, la permanencia en la vivienda. Y te la ganás siendo coherente y con la gente movilizada. Yo resaltaría eso. Hay hitos históricos como el Platense del 2004 y la entrega, un mes después, de 55.500 firmas respaldando una plataforma muy concreta. ¡Si tendremos historia! Haber alcanzado, incluso en los momentos más difíciles, diálogos y acuerdos con los gobiernos de turno, seguir incorporando y conformando cooperativas al movimiento, hacerlo desde una mirada estratégica. Yo creo que es muy significativo.

En la mirada estratégica, parece un acierto sin discusión, hoy, haber recorrido el camino para formar una nueva organización.

Tenés que partir de la realidad social para crear las formas organizativas. COVIPRO tal vez el producto histórico de una realidad concreta. No nos olvidemos de la cantidad enorme de cooperativas de propietarios conformadas en la segunda parte de la década del 90. Si esta organización no se hubiera formado nadie sabe muy bien qué hubiera pasado con el sistema y en qué situación estaríamos hoy. No cabe duda de que sería mucho peor a la actual.

Te agregaría, además, no es solo estar organizados. El problema es tener cabeza, saber dirigir todo esto. Qué propuesta se hace o cuál no. Y qué plataforma es la apropiada para cada etapa. Eso también es muy destacable en las distintas etapas que tuvo COVIPRO desde su creación.

Insistís bastante en la mirada a mediano y largo plazo de la Federación, aparte e insistir en las etapas. Creo que es importante este énfasis.

El rol de una organización es dar respuestas de acuerdo con cada coyuntura, pero para eso tenés que tener una dirección, militantes y el concepto de una estrategia de lo que vos querés. Esos parámetros COVIPRO los ha tenido históricamente. Porque no se puede entrar con que no se hizo tal o cual cosa en algún período específico.

En esta historia de la organización se ha enfrentado a políticas públicas representada por determinados gobiernos, y no interesa el color, y ha respondido con propuestas y encontrado soluciones. Y hay reivindicaciones que se vienen a cumplir quince años después, como es la tasa al 2% a los préstamos.

¿Tiene algo que ver, ese espacio que ha ganado la Federación, con su discurso? ¿Cómo lo ves en comparación con otros posibles en el campo popular?

COVIPRO está más aggiornado en su forma de actuar, de construir espacios, en cómo transmite, en su forma de exponer. Incluso en las movilizaciones se ha apostado a la creatividad. El desarrollo de las nuevas tecnologías ha jugado su rol también y creo que se ha acoplado a la vida de este colectivo mejor que en otros. A mí, al menos, me da esa imagen.

Con el riesgo de vacío que tienen las nuevas tecnologías en lo discursivo...

Es verdad. Se ha perdido profundidad para analizar las cosas y quedamos atrapados por el slogan. Tal vez sea una entrada para prenderte luces, para que puedas seguir vos, por las tuyas, el análisis.

Siempre lo más difícil es decir lo mucho que hay que decir en pocas palabras. Y que con poca cosa se llegue a muchos. Ese es el desafío y hoy

tenemos más tecnología que lo permiten. Se multiplicaron los lenguajes y hay que analizar cuál es el más eficiente para momentos específicos. Y COVIPRO, en ese sentido, lo ha intentado y lo sigue haciendo: radio, periódico, video, etc.

¿Y cómo ves las respuestas en torno a esa búsqueda?

Quizás las respuestas no han sido del todo las esperadas porque la organización ha quedado vieja en su base. Eso que hablamos en cada Plenario: el promedio de edad de cada cooperativa es grande. Y las dinámicas incluso de las distintas etapas de COVIPRO también han influido. Hoy quienes viven en estas cooperativas tienen la confianza que no va a pasar nada porque estamos organizados. Y eso es el camino para aburguesarse. Yo a eso lo veo como una contra. Son procesos largos y eso es difícil trabajar en eso para una organización.

Pero también hoy están los nuevos proyectos impulsados desde acá, con una realidad etárea diferente.

Sí, y menos mal que se caminó hacia allí. Veníamos de algunos años, posteriores a la firma del acuerdo 2008, muy chatos y menos dinámicos que toda esta primera etapa que hemos comentado. Y se abrió un espacio fundamental para COVIPRO, que es el acceso a la vivienda, cuya relevancia no es exclusiva de una organización. Un espacio que no se abrió por casualidad, sino que fue debatido y trabajado por un grupo de compañeros de la dirección. El tema es darle solución a la gente, no que aparezca con tal cartel u otro. En eso hay un mérito de la mirada estratégica. Haber percibido el cambio radical que debía darse es un logro indiscutible. Te diría que la perspectiva, a mediano y largo plazo, es para ese lado.

Tal vez, esas cooperativas, con el tiempo, se terminen aburguesando como las del Fideicomiso 1 que mencionabas antes.

Estas cooperativas nuevas tienen otra historia. No veo que suceda lo mismo. No lo sé, pero me parece difícil creer que transiten el mismo camino que nosotros. Le van a aportar otra cosa a COVIPRO con el tiempo, un sentido más corporativo, con una mirada gremial más sólida. Es una etapa muy auspiciosa.

Como definirías a COVIPRO hoy.

La verdad es que hay que ir a la vida cotidiana. Vivís y tenés necesidades de todo tipo: comer, trabajar. Entonces se plantean en tu vida cosas que no sabés cómo resolverlas. Y lo peor que te puede pasar es que no exista un espacio donde puedas ir a golpear la puerta para buscar respuestas a las situaciones que tenés y que pueden angustiarte. COVIPRO es un lugar donde podés venir a golpear, con tus necesidades particulares y acá te vas a dar cuenta que no son solo tuyas sino de muchos más que tienen situaciones similares. Y tal vez ahí está lo más importante. Saber que hay sitios donde podemos juntarnos y pelear entre todos. Por eso la importancia de la organización. Por eso la necesidad de que COVIPRO continúe creciendo y caminando.

Julio Yarza es integrante de la Cooperativa QUEGUAY. Nunca integró la Directiva de Covipro, sin embargo su participación en el colectivo ha sido activa permanentemente. Forma parte del Plenario de Cooperativas habitadas.

Un espacio de pensamiento y trabajo colectivo.

Por Humberto Barros



H

Nuestra cooperativa, Ansina 1, pertenece al grupo de cooperativas provenientes del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) del componente Fideicomiso 1, que ocuparon sus viviendas entre los años 1995 al 2002. Las mismas tienen particularidades muy específicas que las hacen especiales en sus historias y desarrollos.

El BHU y actores externos (sociedades anónimas), convirtieron un sistema de vivienda -que se ocupaba de la vivienda social- en verdaderos negocios inmobiliarios. Demostrado esto, no solo por la mala calidad de las viviendas y sus innumerables vicios constructivos, sino especialmente por los elevados saldos iniciales que transformaron una solución habitacional en un problema económico para las familias involucradas.

Ansina no fue la excepción. Nos encontramos con el imposible monto de las cuotas y además sin

haber tenido formación previa. Tampoco tuvimos instancias y contacto previos con los socios que iban a ocupar junto a nosotros las viviendas. A ellos recién los conocimos al momento de ocupar las mismas. Lo peor fue no saber en absoluto cómo funcionaba el sistema cooperativo al cual estábamos ingresando.

Tomamos todo tipo de caminos individuales para encontrar soluciones a los problemas que se nos plantearon desde el inicio. Entre varias cosas que sucedieron, existió una intervención judicial

que duró casi cinco años; incluso llegó a realizarse un juicio por vicios constructivos. Sin embargo, en un momento, se perdió el rumbo de las acciones.

Si me preguntan en aquel tiempo quién acercó a la cooperativa a Covipro-CH (denominado así en ese tiempo) personalmente no recuerdo. Nos había ganado el desconocimiento, la desorganización y el pánico de tener que afrontar una realidad económica que superaba ampliamente las posibilidades de la mayoría del colectivo en soledad. De ahí que comenzamos a buscar quien representara a este tipo de cooperativas como la nuestra.

En ese momento nuestra Federación tenía su domicilio en la calle Cufre casi Nueva Palmira. Una casa de altos con una escalera empinada para llegar a la sala principal de reuniones. Recuerdo haber ido en forma personal, después grupal, incluso acompañados por nuestra abogada del momento, la Dra. Gabriela Torres.

En ese momento nuestra gran expectativa simplemente era intentar que la Federación nos diera solución a nuestra problemática económica. Obviamente no teníamos idea que nuestro problema no era individual; es más, para ser honestos, nos interesaba solamente nuestras necesidades.

Recuerdo que nos llamó la atención la juventud de sus representantes: Sergio, Washington y Gustavo. También recuerdo la claridad conceptual que tenían para marcar por dónde se debía transitar el camino hacia las soluciones y que el único camino existente o conocido era unir, amalgamar al grupo de cooperativas afectadas y buscar estrategias más sobre el contexto de los acuerdos políticos que de comparativos edilicios o constructivos.

En verdad fue difícil para nosotros en aquel tiempo comprender ese mensaje. No podíamos entender o no teníamos la claridad conceptual de la maniobra y el entramado delictivo generado desde el interior del organismo estatal y las

empresas constructoras, los Institutos de Asistencia Técnica (IATs) y sus testaferros.

Pensábamos que era sencillo: ¿cómo no se iban a dar cuenta del disparatado valor del metro cuadrado de nuestras unidades?; ¿de la calidad de vivienda entregada?. Era simplemente denunciar esos hechos como aspectos básicos de nuestros reclamos.

Para nuestra cooperativa hay un antes y un después en la afiliación a la Federación, ya que ésta ha tenido una influencia fundamental en varios aspectos de nuestras historias.

La intervención de COVIPRO nos permitió no solo finalizar con una serie de intimaciones provenientes de la Agencia Nacional de Vivienda (ANV), sino también firmar un convenio que actualmente nos permite pagar cuotas razonables.

Pero lo fundamental: nos hizo cambiar toda la visión que teníamos sobre el sistema cooperativo.

En lo personal, pensaba que COVIPRO era la herramienta necesaria en su finalidad para poder acceder a una vivienda propia y que todo lo demás que existía a partir de la Federación eran mecanismos organizativos para lograr ese objetivo.

Hoy mi visión dio un giro de 360 grados en la concepción de la misma: me hizo, o nos hizo entender, que el cooperativismo de por sí es una forma de pensar y actuar. Es un espacio de construcción colectiva, democrática, participativa, con valores apegados al trabajo, solidaridad, colaboración, sentido de pertenencia y un montón de aspectos que van más allá del acceso a la vivienda. Es una forma de encarar la vida misma.

Hoy que me toca escribir, trasladar mi pensamiento, pero por sobre todo intentar expresar el significado de COVIPRO y lo que significó como herramienta de transformación personal, la defino como un centro de educación cultural

en la formación del pensamiento y en cómo actuar en colectivo, para poder acceder a una solución habitacional y asimismo forjar los principios necesarios para sostener la misma en el tiempo, junto con otros.

Hoy integro grupos de trabajo en la Federación, lo cual me permite tener un panorama más amplio del rol fundamental de la organización en la construcción del cooperativismo. En primer lugar, por ejemplo, en la importancia del proceso de interacción y aprendizaje previo al acceso a la vivienda, tanto en la formación técnica como en la conformación humana, insumos, recursos y herramientas indispensables para el después. En segundo lugar, luego del acceso a la vivienda, tratar de pensar cómo poder sostener la permanencia en ella, ya que, en los años de amortización existen altas y bajas, problemas laborales, de salud y demás que van cambiando la posibilidad de pago.

COVIPRO también juega un rol fundamental en otras dimensiones más estructurales como –por ejemplo- la conquista de los SUBSIDIOS A LA PERMANENCIA. Esto –en particular- nos permite tener un grado de protección sobre todo en las etapas más sensibles que deben afrontar las familias.

Como es lógico las familias muchas veces están enfocadas en otros problemas que tienen en el acceso a la vivienda, por eso le cuesta más comprender este tipo de conquistas en la práctica. Para eso se lleva a cabo capacitaciones, intercambios, con el fin de que se comprenda todas las aristas en que suceden en el acceso a la vivienda.

Para finalizar quisiera exponer qué papel tiene o cumple la FEDERACION en varios aspectos.

COVIPRO es un espacio de formación, intercambio y educación para construir una cultura colectiva de acción cooperativa que tiene un alcance mucho mayor que lograr una solución habitacional para personas que solo pueden ac-

ceder a una vivienda por el sistema cooperativo.

COVIPRO es sinónimo de construcción colectiva: democrática, participativa, solidaria, colaborativa, con sentido de pertenencia y un conjunto de valores que establecen un modo de encarar la vida misma. Pero también es un abrigo en todo el camino de la vivienda cooperativa, por su preocupación en la posibilidad de que, al momento de las etapas más sensibles de las familias, nos permitan permanecer en las mismas, y a su vez, posibilitar que otras personas pueden acceder a sus viviendas.

Humberto Barros es integrante de cooperativa ANSINA I. Actualmente forma parte del Consejo directivo y participa del Plenario de Cooperativas habitadas

La importancia de lo colectivo a otra escala

Entrevista a Adriana Corbo



A *Si bien no estuviste en la etapa fundacional de COVIPRO sos una parte muy importante del proceso que se dio especialmente desde el 2016 en cuanto a conformación de nuevos proyectos. Y por más que no es el tema central de este trabajo, resulta significativo convenir que la consolidación del último tiempo es la matriz de funcionamiento actual de este colectivo. ¿Recordás cómo llegaste a la Federación?*

Llegué a mediados del 2011, en busca de una solución para la cooperativa que integraba uno de mis hijos. El IAT que tenían, en ese momento, no los asesoraba muy bien. Había un manejo de dinero que nos parecía un poco raro, turbio. Y bueno, así fue como solicitamos una entrevista

en la Federación. Nos recibió Sergio y nos aclaró algunas dudas, pero rápidamente nos mandó con la asesora legal, Pilar Gastelumendi. Pasaron un par de semanas y nos reunimos con ella. Fuimos los directivos de la cooperativa y yo como colaboradora. En la entrevista le contamos un poco la situación en la que se encontraba la cooperativa con el IAT. Y Pilar preguntó qué cargo ocupaba yo puesto que era la que más hablaba. Cuando le dije que era colaboradora pidió que me retirara. No podía tomar como válido que interviniera. Eso fue en la en el local de Cufre. Así que me fui a la vereda, me prendí un cigarro a esperar y no pasaron ni tres minutos cuando Pilar regresa y me solicita que entre a terminar de explicarle el tema. “Entrá porque estos no saben nada”, me dice. Ahí ella nos hace todas las sugerencias de cuáles serían los pasos a seguir para rescindir el contrato con el Instituto, entre otros recaudos que nos planteó. Y bueno, ahí me di cuenta de que si no era parte de una cooperativa, no iba a poder estar en todo ese proceso. Frente al desafío que

se venía, decidí integrarla.

Y de esta conversación que tuviste primero con Sergio y después con Pilar, ¿qué impresión te llevaste?

La entrevista con Sergio fue como muy corta. Como te decía, nos mandó a hablar con Pilar. Hoy conociéndolo, supongo que no lo encontramos en el mejor de sus días o estaba cansado de escuchar siempre lo mismo. Y después, con Pilar me di cuenta de que nos había orientado correctamente, porque seguimos los pasos que nos dijo y el IAT no tuvo posibilidades de debatir ni de revertir nada. Llegar a COVIPRO fue como encontrar un lugar donde te orientaran, te sugirieran cuál era el camino para resolver situaciones concretas.

¿Y cuánto tiempo pasó hasta que te involucraste en la estructura de la Federación?

Poco te diría. Después de aquellas reuniones en las que recibimos sugerencias y la ayuda para buscar la solución del problema que transitaba la cooperativa, comenzamos a hablar de la afiliación. Hasta ese momento la cooperativa había recibido, por parte del grupo asesor, solo mentiras. En la medida que empezamos a ir a COVIPRO y a interiorizarnos en el tema, y a escuchar a la gente de la Federación, nos dimos cuenta de que eso no era así.

Tuvimos las asambleas para decidir la afiliación y empezamos a trabajar de forma conjunta: cooperativa y Federación. Así que fue poco el tiempo. Empecé a ir más seguido, y cada vez que había una reunión de COVIPRO abierta, ahí aparecía yo con mi cuaderno para anotar, porque había muchísimas cosas que obviamente no lograba entender; era un mundo que recién comenzaba a explorar. Había otras situaciones que necesitabas detenerte para poder entenderlas. No era tan fácil.

¿Y por qué decidiste involucrarte?

Porque era parte del desafío. De saber un poquito más, sino era quedar a medias, saber

que la cooperativa tenía una ley con la cual regirse, el estatuto establece esto, el contrato con el IAT dice lo otro. Pero había algo más allá. Había otro desafío mucho más grande. Y yo quería saber qué era eso.

¿Y qué encontraste en esa estructura?

Encontré una estructura abierta, receptiva. Ellos a mí no me conocían, salvo de unas pocas reuniones por lo que te contaba. Sin embargo, me invitaron a participar, y nunca me negaron la posibilidad de estar, me abrieron las puertas para integrarme al trabajo colectivo.

En esas reuniones -especialmente Plenarios- es donde empecé a escuchar Fideicomiso uno. Comencé a averiguar de qué se trataba, qué había pasado con ese grupo de cooperativas. Venían con reclamos de hacía mucho tiempo, reclamos históricos, y a pesar de haber logrado el acuerdo 2008, muy importante en parte, el problema de raíz no se había solucionado. Y también empecé a escuchar cosas como que la Federación no podía quedar solamente en la discusión de las cooperativas habitadas, que había que darle un giro al proyecto. Que eso estaba aprobado pero que se debían encontrar los recursos humanos. Ahí prevaleció la visión de un grupo de compañeros, la cual establecía que no podíamos quedar solamente con las cooperativas habitadas porque ese universo era cada vez más estrecho, más pequeño. Lo que en aquel momento era el Plenario COVIPRO-CH, integrado por dos modalidades de créditos hipotecarios. Cuando se hizo la reestructura de deudas en los conjuntos habitacionales, estos fueron abandonando el espacio gremial y quedaron solo las cooperativas que, encima, estaban pasando por una etapa de aletargamiento, una meseta, donde no había respuesta ni voluntad política del Estado en mantener conversaciones ni procurar soluciones para ellas.

En medio de todo eso, cuando me di cuenta, ya sentía que era una necesidad ir a COVIPRO: era el lugar donde además de encontrar el aprendizaje, era un espacio de intercambio, de trabajo

colectivo. Los que estaban siempre eran unos pocos, cuatro o cinco locos permanentes: Sergio, Washington, Gustavo, Laura y algún otro que andaba a la vuelta.

¿Y cómo te empezaste a involucrar con la formación de cooperativas?

La Federación ya venía con experiencias piloto de formación de cooperativas, muy lentamente en Montevideo y Ciudad de la Costa. Un día se programó un viaje a Colonia para recorrer cooperativas habitadas y me preguntaron si me interesaba ir. Y allá fui. La idea inicial era ir a formar nuevas cooperativas donde ya había algunas habitadas de referencia. Y en especial, que fueran en el interior. Digamos entonces que se aprovechó la instancia y dimos una charla informativa para formar nuevos proyectos.

Lo que me quedó grabado de ese primer viaje, es que al finalizar las reuniones, fuimos a tomar un café, y nos cruzamos con la trabajadora social del IAT que asesoraba a mi cooperativa y nos dice: “¿qué hace COVITAR acá?” y si había algo que ya tenía claro para entonces era que no importaba de qué cooperativa eras, sino que lo que importaba era lo grupal, lo colectivo a otra escala, en nuestro caso, lo federativo. Tenía claro que, si había que trabajar por otras cooperativas, no importaba a cuál pertenecías. Y esa fue mi respuesta a Cecilia.

Estos viajes y encuentros con la gente de otras cooperativas me confirmaron (porque claro, yo traía cierta experiencia de militancia) que lo más importante era el colectivo, no lo que individualmente cada uno pudiera creer.

Y luego de esa primera experiencia en Colonia, ¿cómo siguió?

Después comenzamos a viajar a Florida. Siempre la idea era apoyarnos en aquellos lugares donde ya había cooperativas habitadas afiliadas a la Federación: Colonia, Florida, Maldonado. Después vino Minas.

Así comenzamos las charlas informativas, donde se explicaban cuáles eran los requisitos, cuáles eran los lineamientos que tenía la Federación para formar cooperativas. Explicar la importancia de porqué estar federados, unidos. Que no era un capricho sino la necesidad de estar en un colectivo para lograr cosas que solos no podíamos. Esos fueron mis inicios.

Un trabajo a destajo...

No tengas dudas. Luego hubo que hacerle el seguimiento a esos grupos que se formaron. Dentro de las actividades que nos planteamos para eso habían talleres de capacitación. A veces íbamos los sábados todo el día. Ahí empecé a compartir más instancias con Washington.

¿Y fue una experiencia donde todo fluía o se encontraron con dificultades?

Cada grupo tenía su situación particular y con el tiempo logramos entender que el interior tenía otra lógica. Allí todos se conocían. La asamblea no era el lugar donde se encontraban para intercambiar información. Todos sabían donde vivía el otro, se encontraban a diario, si había que hablar con alguien o avisarle algo se cruzaban en la puerta de la escuela, del super. Era otra la lógica de funcionamiento, de intercambio. Eso lo fuimos aprendiendo. Pero nunca logramos establecernos e instalarnos en el interior. Limitaciones que tuvimos y que habrá que rever en algún momento.

¿Dónde se ponía el énfasis en esas reuniones?

Nosotros -y lo seguimos haciendo- poníamos el acento en puntos bien claros pero sensibles a la hora de abordarlos: el trabajo colectivo, la democracia participativa en la toma de decisiones, el trabajo en equipo, la representación no como modelo de toma de decisiones. Y muchas veces ahí te encontrabas con la mayor dificultad: la gente no entendía el porqué del trabajo colectivo. Eso se daba al no analizar, tampoco, el porqué se juntaban con otro. Estaban ahí por

una necesidad de vivienda. Era lo único que los motivaba a estar, creo. No lograban dimensionar que el que estaba sentado al lado estaba en la misma situación. Y por nuestra parte era tratar de reflexionar con ellos que había que potenciar esa necesidad para conseguir un objetivo colectivo, además de trabajar en la sociabilidad como una condición humana. Esto sigue tan vigente como en aquellos días.

Y a esta problemática de lo social se suman cuestiones más de índole territorial, que tenía que ver con el acceso al suelo. En el interior, o al menos en esas ciudades donde concurrimos, con los requerimientos del Ministerio (saneamiento, servicios, valor) y la falta de política claras de entrega de tierras por parte de las Intendencias, buscaban terrenos privados con todo lo que implica. La solución se convertía en una dificultad a corto y mediano plazo. Se formaron cooperativas, pero faltaba la otra pata fundamental para concretar el proyecto: la tierra. Recurrir a un terreno privado implicaba un compromiso mayor, que era la de firmar un boleto y mantener económicamente ese contrato, lo que llevaba a que los proyectos flaquearan frente al movimiento del padrón social.

En Colonia fue distinto, ¿verdad? Me refiero a la tierra.

Allí tuvimos una experiencia inolvidable. Y que se convirtió en un hito para la Federación y para las familias involucradas de Colonia.

Un grupo de cooperativas consiguieron un predio en el barrio El General, un nuevo fraccionamiento realizado por la Intendencia, que les cedió padrones. Fue un periodo de muchos viajes a Colonia para negociar la entrega de esas tierras hasta conseguir una resolución. El tema se arrastraba desde el período de Zimmer. Siempre había un inconveniente y el principal de todos era el saneamiento. Cansados de las idas y vueltas aceleramos en ciertos aspectos. Tuvimos entrevistas varias con el Intendente, Carlos Moreira, y con la Junta Departamental, que ya había votado enajenar los padrones a las cooperati-

vas involucradas. El tema es que el dueño debía hacer el saneamiento y la intendencia pagó el total del precio sin exigirlo. Encima era por bombeo. Ahora el tipo, claramente, no quería saber nada. Frente a la falta de respuestas, en un plenario donde participaron las cooperativas involucradas, se propone la toma de los terrenos, ocuparlos.

Y allí estuvo la Federación, apoyando a las familias, y compartiendo los quince días que duró, del 2 al 17 de setiembre de 2015. Nos ordenamos internamente para estar presentes todos los días, ayudando a organizar, acompañando y resistiendo. Era la primera experiencia de ocupación.

Una experiencia por demás importante supongo para todos quienes participaron, en especial los que viajaban diariamente a Colonia.

Fue impresionante. Recuerdo las asambleas abiertas en el terreno para tomar decisiones y continuar la pelea. Y vale destacar la posición de las cooperativas. Estaban convencidas de que había que estar allí, a pesar del clima -hizo un frío imposible esos días-, noches fuera de su hogar, estando presentes por momentos toda la familia, con los niños pequeños incluso. Fueron espacios donde ellos mismos se conocieron desde otro lugar. La fogata que estuvo encendida permanentemente convocaba a conversar alrededor de ella, de conocerse un poco más. Obviamente compañeras y compañeros sin ninguna experiencia en ocupaciones. Sabían que tenían que estar ahí, pero no cómo hacerlo. Cómo convivir, cómo ayudar, pensar en el día a día, cumplir con sus obligaciones cotidianas y no dejar el terreno solo; cómo ir a cada guardia, quién cubría de noche, quién estaba de día. Quién se encargaba de tal o cual cosa. Y eso era un trabajo colectivo, organizado. No solo defendían el proyecto personal, sino también el del conjunto.

¿Y en qué quedó toda esa experiencia?

Supongo que marcó profundamente, en todo sentido, a quienes estuvieron. Lamentablemente

los proyectos no se concretaron. Con el tiempo siguieron apareciendo palos en la rueda. Los plazos se extendían, entraron a pesar otros factores como intereses inmobiliarios que tenían que ver con la especulación económica y las familias no pudieron sostenerse a pesar de tanta lucha.

Hubo cooperativas que se disolvieron, algunas familias que seguían creyendo en el cooperativismo se sumaron a otros proyectos, y otras buscaron nuevos terrenos viables y poder continuar. Una de ellas salió sorteada hace muy poco. Pero en definitiva fue una experiencia importantísima para COVIPRO. Esos quince días en que la Federación las acompañó, alternando con el trabajo que se seguía haciendo en Montevideo y en otras ciudades del Interior, fue de una intensidad especial. Porque esa pequeña estructura que trabajaba a diario se organizó para estar en Colonia y continuar con todo lo previsto en otros planos y otros ámbitos. Ha sido un aprendizaje hasta hoy incluso en cómo optimizamos recursos para generar respuestas concretas.

Adriana Corbo ha sido la Presidenta de la Cooperativa MACONDO en más de un período y es, desde el 2018, la Secretaria General de Federación COVIPRO.

Apéndice

SECRETARIO
URUGUAY

Antecede:

EXP. N° 773.722

SECRETARIA DE DIRECTORIO, 9 de setiembre de 2003.-

ACTA N°13.870

RES.

FEDERACION DE COOPERATIVAS DE VIVIENDA DE PROPIETARIOS Y CONJUNTOS HABITACIONALES (COVIPRO) - Medidas respecto de negociaciones con la aludida Federación. - El Directorio en sesión de esta fecha, --

VISTO: Que se han llevado a cabo tratativas con la Federación de Cooperativas de Vivienda de Propietarios y Conjuntos Habitacionales (COVIPRO) en busca de soluciones que permitan compatibilizar intereses recíprocos del Banco y la aludida Federación, motivando a las Cooperativas federadas que se pongan al día en sus respectivos pagos, mediante contemplaciones financieras por parte del Instituto.-----

RESULTANDO: Que se considera necesario en la instancia que el Banco designe un Grupo de Trabajo que recepcione y estudie las aspiraciones de COVIPRO -principalmente las vinculadas a aspectos arquitectónico-constructivos relacionados a las cooperativas y conjuntos habitacionales agrupados en la misma- y procese sus postulaciones actuando en un marco armónico de los diversos intereses.-----

CONSIDERANDO: Que es de oportunidad y conveniencia la adopción de medidas que demuestren la voluntad inequívoca del Banco de obtener resultados positivos de las negociaciones, estimulando así una pronta regularización de los servicios generados por las cooperativas y conjuntos habitacionales federados en COVIPRO.-----

RESUELVE: 1.- Crear un Grupo de Trabajo con la finalidad referida en el Resultando de la presente decisión, encomendando al Subgerente General Encargado del Despacho de la Gerencia General Sr. Winston Buzetta la designación de sus integrantes, otorgando un plazo de hasta un año para alcanzar sus cometidos, tras lo que deberán elevarse a consideración y resolución del Directorio las conclusiones a que se arriben.-----

2.- Habilitar a los titulares de las viviendas que integran cooperativas y/o conjuntos habitacionales federados a

Antecede:

COVIPRO con antelación a la fecha, a que -por el término de un año- realicen un pago parcial equivalente al cincuenta por ciento de los servicios emitidos, eximiéndoseles del cobro de recargos que se hubieren generado por el atraso.

3.- Establecer que las estipulaciones del precedente numeral no abarca gastos comunes correspondientes a las unidades, cuyas cuentas deberán ajustarse con las respectivas Comisiones Administradoras.



GONZALO REAL DE AZUA
PROSECRETARIO DE DIRECTORIO





federación
COVIPRO

**cooperativismo
*en movimiento***

Federación de Cooperativas
de Viviendas de Propietarios

Avda. Gral. Rondeau 1533/37

Tel.: 2909-2930/31

Cel.: 098-164 163

covipro@covipro.org.uy

www.covipro.org.uy